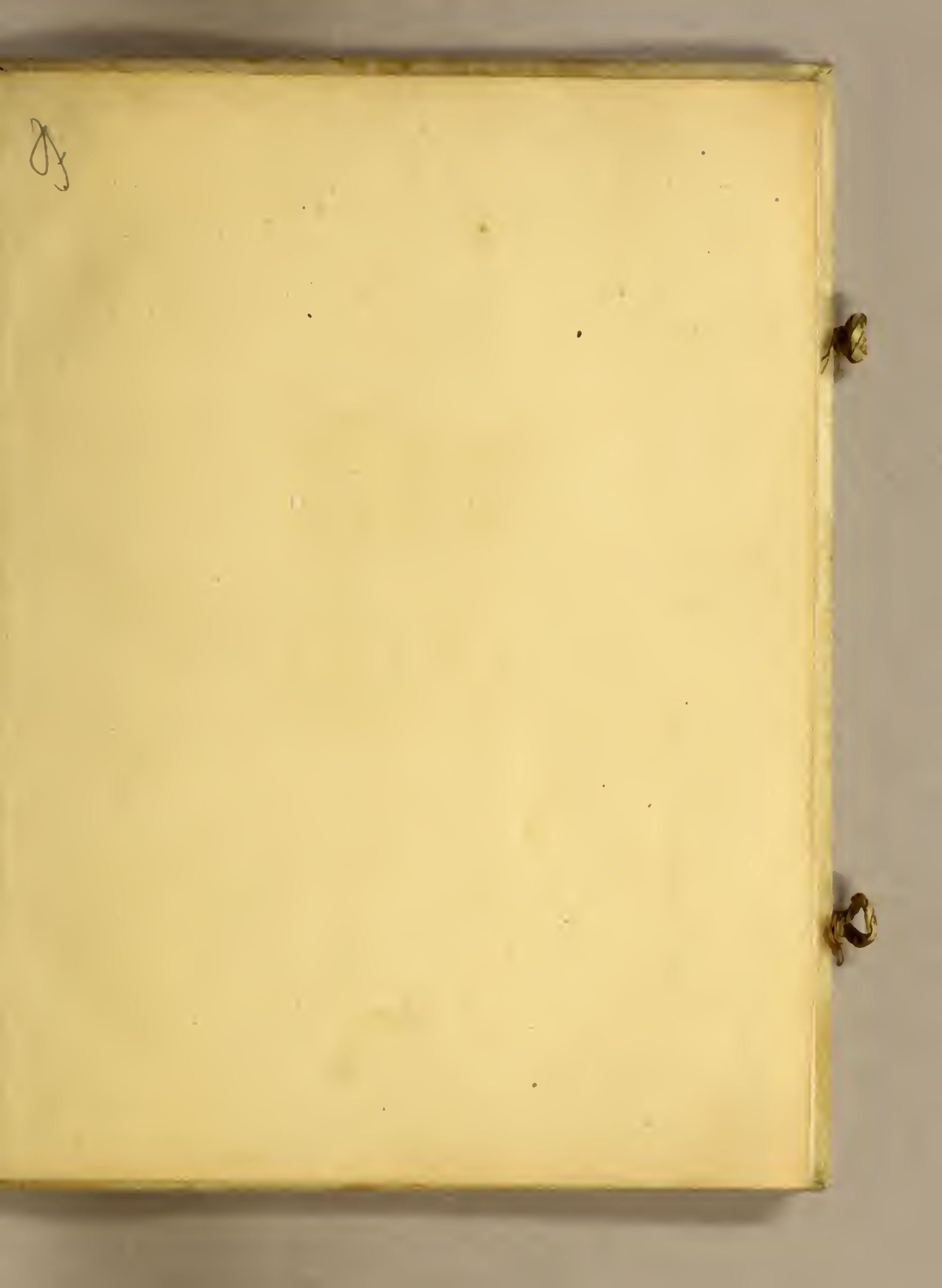
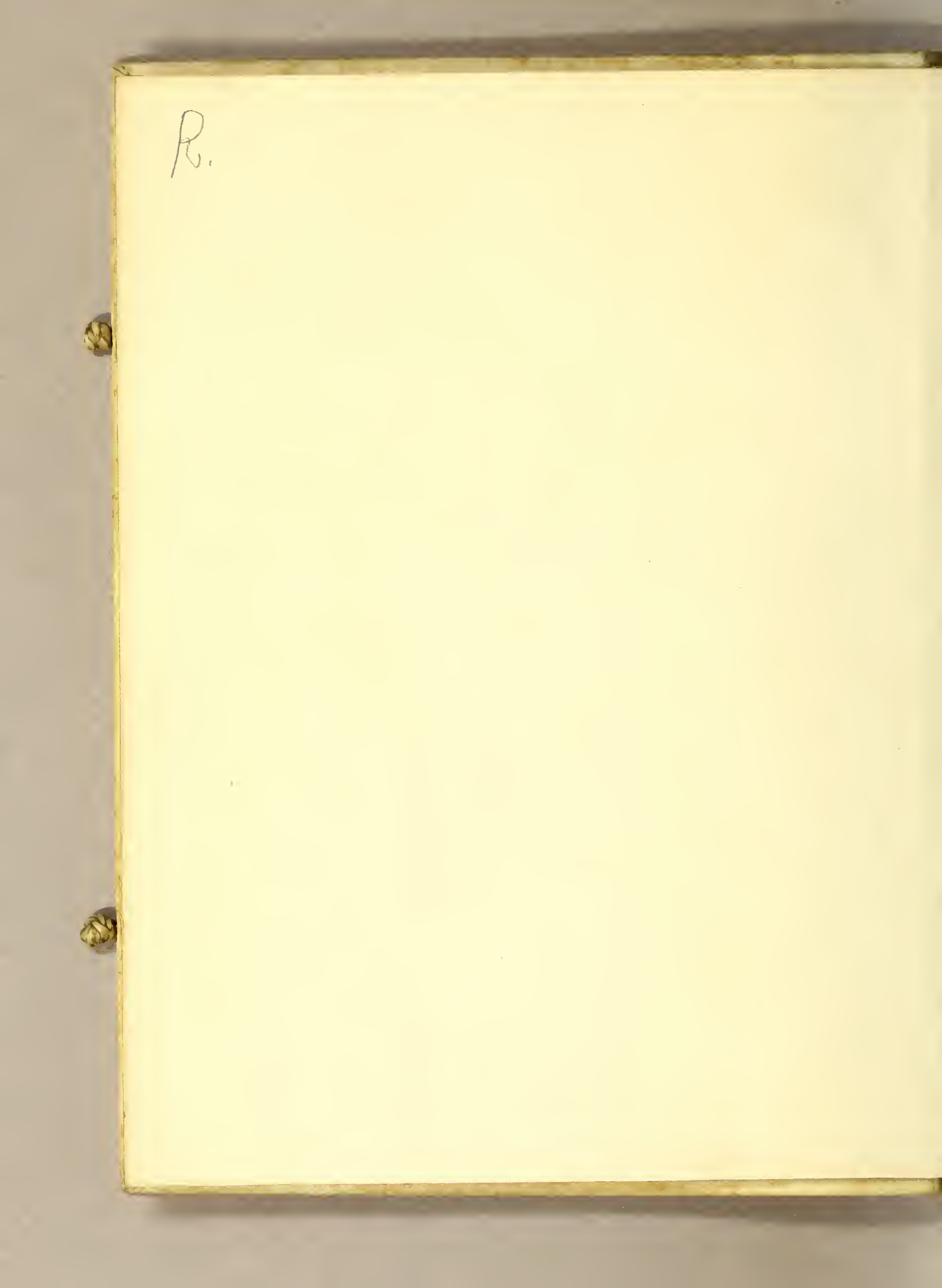
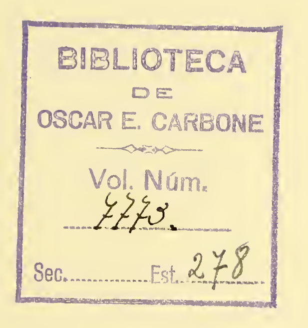



GAUDEO




R.



BIBLIOTECA
DE
OSCAR E. CARBONE
Vol. Núm.
7773.
Sec. Est. 278

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXCEQUIAS
DEL MUY ALTO,
Y PODEROSO SEñOR CARLOS III,
REY
DE ESPAñA Y DE LAS INDIAS,
celebradas en la Santa Iglesia Metropolitana
de la Plata, con asistencia de su Real
Audiencia, y Cabildos Eclesiàs-
tico, y Secular,

DIXO

EL ILUSTRISIMO Sr. D.
Fr. Joseph Antonio de San
Alberto, Arzobispo de
la Plata.

BUENOS-AYRES MDCCLXXXIX.

Con el Supérior permiso del Excmo. Señor Marquès
de Loreto, Virrey de estas Provincias. Impreso
en la Real Imprenta de los Niños
Expòsitos.

Mortuus est Moyses jubente Domino: magnificavit eum in conspectu Regum: similem illum fecit in gloria Sanctorum: in fide, & lenitate sanctum fecit illum.

Muriò Moyses, porque Dios lo mandò asi: Lo engrandeciò à presencia de los Reyes: Lo asemejò à los Santos en la gloria: y lo hizo santo por la fe, y por la mansedumbre. *El Deuteronomio al capìtulo 34. y el Eclesiàstico al 45.*

MUriò, Señores, muriò el muy alto, y el muy Poderoso Señor Carlos III, Rey de España, y de las Indias. Pero, ¿y es verdad?, preguntareis, como David, al darle la noticia de la muerte del Rey Saul: Pero ¿y es verdad, es cierto, que el Rey

Carlos muriò : *Quod eſt verbum hoc quod factum eſt* (*a*)? ¿Eſta palabra, eſta voz, eſta noticia de la muerte del Rey Carlos III es de hecho, es verdadera, es tan ſegura, que debamos ya ſin eſperanza alguna de conſuelo, entregarnos al dolor, à las làgrimas, y à los triſtes ſentimientos, à que naturalmente deben conducirnos el amor, la fidelidad, y la obligacion: *Quod eſt verbum hoc?*

¿Eſta palabra de ſu muerte es alguna de aquellas muchas, que formadas en el ſeno de la malicia, de la extravagancia, ò de la ocioſidad, rompen, ſalen, y ſe eſparcen ſolo para ſeducir, conmover, y aun tal vez con el depravado fin de introducir en los Pueblos todo aquel eſ-

(*a*) 2. *Reg. cap.* 1. *v.* 4.

panto, y toda aquella amargura, consternacion, y crueldad, que causò en la gran Corte de Jerusalen *el falso rumor de que habia muerto el Rey Antioco*: *quod est verbum hoc* (*a*)?

¿Esta voz de su muerte se ha equivocado con aquellas, que Jeremias llama *Voces del Esposo, y de la Esposa* (*b*): quiero decir: se ha confundido con la voz de las muertes del Señor Infante Don Gabriel; de su amada Esposa Doña Maria Ana Victoria de Portugal, y con la del hijo de ambos, el Señor Infante Don Carlos Joseph? ¿ò es no mas, que una ilacion fundada en el antecedente, y fuerza de estos tres golpes, creyendo, que ya no puede estar entero el tierno corazon de Carlos, des-

(*a*) *Macbab. cap. 5. v. 5*, (*b*) *Jerem. cap. 7. v. 34.*

pedazado por tres partes, ni mantenerse vivo, despues de haber visto morir arrebatadamente en menos de un mes y en la flor de su edad à un hijo, à una nuera, y à un nieto, à quienes amaba tan tiernamente: *Quod est verbum hoc?*

¿Esta noticia de su muerte nos ha venido de las *fronteras de Geth, de los caminos de Ascalon*, ò *de los campos de Philistin* (*a*)? ¿La han escrito acaso *las hijas de los incircuncisos*, esas Potencias rivales, y enemigas de la España, que se alegrarian, por su bien, de nuestros males; que se gozarian de su fortuna, por nuestras desgracias, y que querrian ver ya postrado en tierra al *Escudo de Israel, al Escudo de los fuertes* (*b*), al Gran Carlos III,

(*a*) 2. *Reg. cap.* 1. *v.* 12. (*b*) 2. *Reg. cap.* 1. *v.* 21.

cuyo valor ſiempre han temido tanto, y cuyas glorias han envidiado mas: *Quod eſt verbumhoc, quod factnm eſt?*

Pero dexaros de preguntar, Señores, y no querais liſongear vueſtro amor con eſperanzas. Carlos murió, y no dudeis ya de ello. Los gemidos de una Nacion conſternada, aun mas, que la de Judà con la muerte del piadoſo Joſias: Los lutos de una Corte afligida, aun mas que la de Jeruſalen con la muerte del amable Jonatàs: Los quebrantos de vueſtro corazon, y del mio: Eſte lùgubre, y religioſo aparato, que conſagran à ſu memoria nueſtro reconocimiento, y nueſtro dolor, ſon fieles teſtigos de eſta dura, y terrible verdad: *Viſio dura nunciata eſt mihi (a).* Carlos mu-

(a) *Iſaiæ cap.* 21. *v.* 2.

riò, porque Dios lo mandò asì, y no dudeis de la noticia: Yo ſoy el deſtinado para anunciarla, y para pronunciar el elogio fùnebre en ſus Exequias.

¡Què dos deſgracias para voſotros! Tener que ſentir la pèrdida de un Prìncipe tan bueno, y aun mejor que Teodoſio, y no tener en el dia por Prelado à un Ambroſio, que os la endulce con ſu eloqüencia! ¡Pero que dos dolores igualmente para mi! Faltarme la dulzura, y eloqüencia de aquel grande Arzobiſpo de Milan, y verme como èl en la doble, y doloroſa preciſion de ſentir con voſotros la pèrdida del piadoſo Carlos, y ſobre eſto tener que anunciàrosla por mi miſma boca! ¡Què dos dolores para mi! Llorar con voſotros ſobre el di-

ſunto Carlos conforme al conſejo del Ecleſiàſtico: *Super mortuum plora* (*a*): aſiſtir con todos voſotros à ſu Funeral, y ſobre eſto tener que hablar de ſu muerte y ſer el intèrprete del duelo pùblico! ¡Què dos dolores para mi! Orar en aquel Altar ſanto, levantar mis manos al Cielo, ofrecer à vueſtra viſta Sacrificios por el alma del amable Carlos, y luego deſde alli tener que ſubir al Pùlpito, levantar la voz, y elogiar ſus virtudes! Digamoslo ya todo. ¡*Què dolor ſobre dolor para mi* (*b*)! Ser hoy Vaſallo del Rey Carlos, ſer ſu Sacerdote, y ſi me es permitido decirlo aſi, ſer ſu corazon; y ſobre eſto tener tambien que ſer ſu lengua, ſu Orador, y ſu Profeta! Señores, ¡Què deſtino fatal ha venido

(*a*) *Eccli. cap.* 22. *v.* 10. (*b*) *Jerem. cap.* 3. *v.* 18.

à ſer el mio!

¿Es poſible, que ſiendo yo uno de tantos para ſentir, y llorar la muerte del Rey Carlos, entre tantos haya de ſer el unico, y ſolo deſtinado à predicar en ſus Exequias? ¿Es poſible, que el primer reſpeto publico, que yo consàgre à ſu memoria ha de ſer una Oracion funebre? ¿Es poſible, que nueve años de manſion en ſu Corte, de ver, experimentar, y *admirar la ſabiduria, grandeza, y piedad de eſte ſegundo Salomon* (*a*), no haya ſervido, ſino para proporcionarme de ante mano la providencia à eſte triſte, y lugubre Miniſterio? ¿Es poſible, que yo no haya ſido enviado à eſtas remotas Provincias de la Amèrica Meridional, ſino para anunciar

(*a*) 3. *Reg. cap.* 10. *v.* 7.

del mismo Carlos, que me enviò? Lleguemos ya al misterio, sino es que hubiese sido casualidad. ¿Es posible, que el honor de haberme nombrado Carlos por su Predicador en vida, se lo haya yo de pagar con la amarga, y costosa contribucion de ser el Predicador de su muerte?

¡Gran Dios! *Dios terrible que quitais la vida à los Prìncipes* y que en el Libro invariable de vuestros decretos teneis escrito con *pluma de yerro, y contado fixamente el nùmero de sus dias* (*a*), permitid, que sin examinar vuestros juicios, los adore, y me abisme en ellos por un instante. Quando yo, diez años ha, predicaba por la primera vez al piadoso Carlos: quando su corazon, quando su religioso

(*a*) *Jerem. cap. 17. v. 1.*

corazon ſe ſentia penetrado de las verdades de vueſtra Reſurreccion glorioſa: ¡Ah! ya la eſpada cruel de la muerte eſtaba pendiente ſobre ſu Real Cabeza amagando el golpe fatal, que acaba de arrebatarlo de nueſtros ojos!

Quièn ſino vos pudiera haberle dicho entonces, como en otro tiempo al Rey Ezequias: *Diſponed*, Carlos, *diſponed de vueſtra Caſa, y Reyno, porque morireis* (*a*) dentro de breves años: no ſeràn quince, no, como los de aquel; diez ſon ya no mas, los que os reſtan de vida, y deſpues de ellos toda la grandeza, que os rodea, todo el eſplendor, que os iluſtra, todas vueſtras glorias *deſapareceràn como el humo, y ſe marchitaràn como la*

(*a*) *Iſaiæ cap.* 38. *v.* 1.

flor del campo (a)? ¿Quièn ſino vos pudiera haberle dicho entonces: mirad, Carlos, que eſte, que hoy os anuncia las alegres glorias de mi Reſurreccion, eſte miſmo anunciarà algun dia las triſtes nuevas de vueſtra muerte: eſte, que ahora os conſuela en las muertes de Iſabel, vueſtra tierna madre; de Maria Amalia, vueſtra fiel eſpoſa; y de Carlos Clemente, vueſtro querido nieto con la verdadera eſperanza de una reſurreccion general, en que volvereis à ver, y à juntaros con eſtas tres prendas, de que os privò la muerte, eſte miſmo con iguales verdades, y eſperanzas conſolarà à un Pueblo afligido, y penetrado de dolor por la vueſtra. Mirad, Carlos, que eſte, que ahora

(a) *Nahum cap.* 1, *v.* 4.

es vueſtro Orador , y que prontamente ſerà vueſtro enviado, y mio à un nuevo mundo; eſte miſmo en aquel mundo nuevo ſerà el Jeremias que anuncie vueſtra muerte, y que la llore aun mas tiernamente, que el miſmo Pueblo, à quien la anuncia: *Univerſus Judà, & Jeruſalem luxerunt eum: Jeremias maximè* (*a*).

¡Gran Dios! Se cumplieron en efecto vueſtras previſiones, y yo debo obedecer con ſumiſion vueſtros decretos, aunque ſea tan à coſta de mi dolor: *Ecce ego mitte me, dicam eis* (*b*). Pues ſi Señores: muriò Carlos el grande como Joſue: grande en ſu nombre, en ſus palabras, en ſus obras, y en ſu corazon: grande en todo y ſobre todo, grande en

(*a*) 2. *Paralip. cap.* 35. *v.* 24. (*b*) *Iſaiæ cap.* 6. *v.* 8.

ſolicitar la ſalvacion de los eſcogidos, y pelear contra los enemigos de la fe, ſin la qual es impoſible aquella: *Magnus ſecundum nomen ſuum: maximus in ſalutem electorum: expugnare inſurgentes hoſtes* (a).

Murió Carlos el fuerte como Caleb: fuerte en ſoſtener los Derechos de Dios contra el torrente de la incredulidad, y del libertinage: fuerte para defender los de ſu Reyno contra las pretenſiones de la ambicion, y de la injuſticia: fuerte para mantener los ſuyos propios, y los de ſu dignidad Real contra los clamores de la infidencia y ſin razon popular: fuerte para todo y ſobre todo, fuerte para conſervarſe ſin defecto, ni mudanza en la virtud haſta la vejez,

(a) *Eccli. cap. 46. v. 1. & 2.*

y deſpues de mas de treinta años de Reynado: *Dedit Dominus Caleb fortitudinem, & uſque in ſenectam permanſit illi virtus* (a).

Muriò Carlos el valeroſo como David: valeroſo para triunfar, quando joven de los enemigos de la Nacion, y de Dios: valeroſo quando anciano para contener las tribus levantadas, y para reducirlas à una ſubordinacion legitima; valeroſo en las peleas del Señor; valeroſo en las deſgracias del mundo y contratiempos de la fortuna: valeroſo en todo, pero ſobre todo valeroſo para publicar y confeſar el nombre ſanto de Dios à la frente de todas las Naciones: *Confitebor tibi in gentibus, & nomini tuo cantabo* (b).

(a) *Eccli. cap.* 46. *v.* 11. (b) 2. *Reg. cap.* 22. *v.* 50.

Muriò Carlos el magnifico, como Salomon: magnifico en ſus promeſas, en ſus gracias y en ſus liberalidades. Muriò....Pero ¿à donde voy, Señores? ¿En què me detengo? ?Quàndo acàbo? O por decirlo mejor, ¿quàndo empiezo? Para hablar, direis, del Rey Carlos, ¿es forzoſo traher à la memoria tantos Monarcas iluſtres de Iſrael? Para ſacar ſu copia ¿ſe hace preciſo poner à la viſta tantos bellos originales? Para formar ſu Oracion funebre ¿ſon meneſter tantas muertes, ſombras, figuras, temas y eſpecies? ¡Ah, Señores! ¡Decis bien, y yo miſmo eſtoy conociendo mi turbacion! *Mi corazon me ha dexado en eſte dia* (*a*): mi entendimiento me deslumbra: mi me-

(*a*) *Pſalm.* 39. *v.* 13.

moria me confunde : mi voluntad me engaña, y yo hablo ſin arte, y ſin reglas. Nada he dicho haſta aqui del Rey Carlos, y ya parece que lo he dicho todo, y aun quiſiera decir mas. Ya lo he dicho todo, y parece que nada he dicho, y aun quiſiera decir menos. ¡Què confuſion! Pero no me culpeis en ella : culpad, ſi quereis, à mi amor ſugerido de la eloqüencia, y à mi dolor contenido por la religion : dos ſeñores de los que cada uno quiere oy mandar enteramente ſobre mi, y que yo quiſiera hallar arbitrio para ſervir, y obedecer à entrambos.

El amor ſugerido de la eloqüencia me arrebata con Carlos à cien lugares, y en ellos me preſenta mil ſuceſos : quiero decir : me arrebata à

Madrid, donde Carlos naciò; à Italia, donde peleo; à Veletri, donde venciò; à Nàpoles, donde reynò; à España, à donde, desde alli vino à reynar, y aqui en esta variedad de lugares me presenta una multitud de sucesos famosos todos. Convates sostenidos con arte, y con valor: victorias ganadas con gloria y con trabajo: Reynos conquistados con derecho y con espada: Pueblos gobernados con acierto, y con prudencia: proyectos formados con sabiduria, y logrados con utilidad: Templos erigidos à Dios con piedad, y adornados con magnificencia: Ordenes reales fundadas por gratitud, y continuadas con nobleza y esplendor. ¡Què materia tan abundante à la eloqüencia!

Pero el dolor contenido por la religion me lleva y fixa à un ſolo lugar, y no me ofrece mas que un ſuceſo: quiero decir: me lleva al ſumptuoſo Panteon y Sepulcro de los Reyes, triſte lugar, donde en compañia de los Alfonſos, de los Fernandos, de los Filipos, de los Carlos yace ya el nueſtro, duerme en el polvo, y deſcanſa en paz; y aqui en eſte lugar de ſombras, de tinieblas y deſengaños, no me ofrece otro ſuceſo, que el ùnico y doloroſo de ſu muerte, triſte paradero, ùltimo fin, y eſcollo fatal de todas las grandezas del mundo, donde nada ſirve, ſino el haber vivido bien, y donde nada *ſigue ſino las buenas obras* (*a*), ò las virtudes. ¡Què materia tan

(*a*) *Apocalip. cap.* 14. *v.* 13.

propia de la religion!

El amor, y la eloqüencia gustarian hoy, que yo adornase el Sepulcro de Carlos con flores, con Lises, con Leones, con Aguilas, con Castillos, con Cetros, con Coronas y con Vanderas. En una palabra: gustarian que solo os ablase de sus heroicas hazañas, dignas de un Rey, y de un Rey, que tal vez no ha tenido otro mas digno la Monarquia Española: el dolor, y la religion querrian hoy, que yo no adornase su Sepulcro sino, con espinas, con cruces, con clavos, con libros, con rosarios, con cilicios. En otra palabra: querrian, que solo os hablase de sus grandes virtudes, propias de un Christiano, y de un Christiano que podia servir de modelo *en la Iglesia*

de los primitivos (*a*). Digàmoslo de una vez: el amor, y la eloqüencia querrian, que yo os representase à Carlos como à *Heroe*; el dolor y la religion quieren, que os lo proponga solamente como à *Santo*. ¡Què apretura, Señores, para quien ama, y se duele à un mismo tiempo! ¡Què violencia para quien respeta la religion como Prelado y no puede olvidar la eloqüencia, como Orador! Pero confesadme la verdad. ¿No os he hablado hasta aqui como Orador? Pues permitid, que en adelante os instruya como Prelado. Hasta aqui sirviendo al amor y à la eloqüencia, ¿no os he representado al Rey Carlos, como à *Heroe*? Pues permitid, que en adelante sirviendo al dolor,

(*a*) *Ad Hæbr. cap.* 12. *v.* 23.

y à la religion os predique à Carlos, como à *Santo*. Y volvamos al principio.

Mortuus est Moyses jubente Domino: Muriò Moyses, porque Dios lo mandò asì: lo engrandeciò à presencia de los Reyes: Lo asemejò à los Santos en la gloria, y lo hizo santo por la fe, y por la mansedumbre: *in fide, & lenitate sanctum fecit illum.* ¡Què palabras tan dignas para formar el funebre elogio de un Moyses! ¡pero que propias tambiem para aplicarlas al elogio funebre del Rey Carlos III! Ved en ellas lo que Dios hizo con Carlos para hacerlo *santo* à medida de sus designios; y ved tambien lo que Carlos hizo para formarse *santo* conforme à los designios de Dios. Ved en ellas las virtudes, que

à Carlos lo hicieron *ſanto* ; y ved tambien la ſantidad que, Carlos adquiriò con ſus virtudes. Pero digàmoslo de una vez, y dividamos por arte, y por claridad un aſunto, que à penas es diviſible por naturaleza y conexion. Ved en eſtas palabras todo el caracter del Rey Carlos: ſu ſantidad: *Sanctum fecit illum.* Primera parte. Y ved tambien todo el fundamento de la ſantidad de Carlos: ſus virtudes: *in fide & lenitate*. Segunda parte, empecemos ya.

PRIMERA PARTE.

DIos hizo ſanto al Rey Carlos, y la ſantidad fuè todo el caracter ſuyo: *Sanctum fecit illum.* Carlos el ſanto. Yo ſe y publicamente lo protexto

asi, que ni puedo, ni debo prevenir el juicio de la Iglesia en esta parte, y que solo à esta Madre santa, è infalible en sus juicios y decisiones toca el declarar la santidad de sus hijos. ¿Pero què? ¿No podrè yo siguiendo el espiritu de ella misma, y segun el consejo del Eclesiàstico: no podrè yo *elogiar hoy à un varon glorioso en todas sus acciones; à un Rey y Padre* (*a*) al mismo tiempo de sus Vasallos, que en *la generacion, y succesion de su vida nos ha dexado el nombre*, la fama, el exemplo y el modelo de las mas heroicas virtudes? ¿No podrè yo, como Ministro de la Iglesia informarla de las virtudes de Carlos, por si llega el dia feliz, en que tenga que declarar el grado de

(*a*) *Eccli. cap.* 44. *v.* 1.

heroicidad, con que las exercitò? ¿No podrè yo, como Prelado y Paſtor repreſentarlas à mi Pueblo para ſu edificacion y enſeñanza, y eſpecialmente en unos tiempos de corrupcion y de libertinage, en que los eſpiritus fuertes figuran à la Santidad como incompatible con la elevacion y la grandeza, y ſe perſuaden, que eſta es un privilegio autentico, que diſpenſa de los penoſos exercicios de la virtud, y permite todos los placeres, que aprueba un mundo *corrompido en todos ſus caminos* (*a*)? ¡Què dos errores! Pero hagamos juſticia à nueſtro ſiglo, y demos gracias à Dios, à eſte Dios *grande y magnifico en la Santidad* (*b*), de que en nueſtros dias, y ſobre el Trono de las

(*a*) *Geneſ. cap.* 6. *v.* 12. (*b*) *Exod. cap.* 15. *v.* 11.

Eſpañas nos ha hecho ver à un Rey Carlos, que ha ſabido unir grandeza, y humildad; mageſtad, y amor; elevacion, y modeſtia; purpura, y cilicio; abundancia, y moderacion; valor, y piedad; politica grande, y religion verdadera.

Un Rey Carlos, que colocado en el Trono mas brillante del mundo ſupo ſer un amigo leal de ſus amigos; un eſpoſo fiel de ſu conſorte; un tierno Padre de ſus hijos; un Señor amoroſo de ſus Pueblos; un Amo indulgente de ſus criados; un Juez integro; un exterminador del vicio; un Protector de la inocencia; un remunerador de la virtud: Digàmoslo de una vez: un Rey Carlos, que ſupo ſer *grande* por ſus hazañas, y ſupo ſer *Santo* por ſus vir-

tudes; ¡pero ah! un Rey que mejor, y con mas derecho, que la *Reyna del Auſtro, ò del Medio dia ſe levantarà* (a) en el ultimo del Juicio contra noſotros, porque en unos eſtados menos elevados, y por lo miſmo tambien menos expueſtos à los lazos, y peligros de la elevacion y de la grandeza, no hemos ſabido, ò lo que es mas cierto, no hemos querido ſer, ni piadoſos, ni moderados, ni modeſtos, ni caritativos, ni humildes, ni ſantos, como èl lo fuè: *Sanctum fecit illum.*

Carlos el Santo. Aſi llamaba el Apoſtol en otro tiempo à los primeros Chriſtianos de la Igleſia de Roma, de Epheſo, y de Corintho: *Eccleſiæ Dei vocatis ſanctis* (b), ſu-

(a) *Matth. cap.* 12. *v.* 42. (b) *Rom. cap.* 1. *v.* 7.

poniendo justamente en este modo de hablar, que lo eran, y que no podian ser dignamente lo uno, sin ser tambien lo otro. Es decir, que no podian ser Christianos de profesion, no siendo santos por amor y por fidelidad. Asi los llamaba *santos*, y asi llamo yo tambien al Rey Carlos, à quien una piedad sin interrupcion, y una inviolable fidelidad à Dios, à la razon, y à las Leyes del Evangelio, lo han hecho justamente acreedor de este nombre. Y à no serlo, à no haberlo merecido por sus virtudes, ¿me atreveria yo à darselo à presencia de estos Altares santos, que se profanan con el humo de la lisonja, y no admiten otro incienso, que el que se quema en el sagrado fuego de la verdad?

¡Ah! que à no ſerlo tan pùblica y conſtantemente, yo temiera que el miſmo Carlos, enemigo declarado de la adulacion, levantàndoſe hoy de entre las cenizas de ſu Sepulcro, como otro Samuel, me dixera en un tono grave, mageſtuoſo, y aun airado, lo que eſte le dixo à Saul: *Quare inquietaſti me* (*a*)? ¿Para què es ahora inquietarme, mintiendo por mi, quando yo no ſupe mentir por nadie? ¿Para què es alterar mi repoſo con un honor no merecido, quando yo jamas quiſe darlo, ſino al verdadero merito? Dexame deſcanſar en el ſeno de la verdad, y no vengas à turbar mi quietud con adulaciones, que aborreci ſiempre. No diſimules los defectos que

(*a*) 1. *Reg. cap.* 28. *v.* 15.

cometi, ni me atribuyas virtudes que no tuve. Pero bien lexos de este temor, yo estoy cierto, Señores, que si el piadoso Carlos volviera de la dulce mansion, y celestial Jerusalen, donde se halla, y donde se vè toda verdad en la fuente de la verdad y santidad misma, yo estoy cierto, que èl mismo con igual humildad que David, confesaria, que fue santo: *Custodi me Domine, quoniam sanctus sum* (a); y que con el mismo reconocimiento, que èl, referiria toda la gloria de haberlo sido al Dios de las misericordias, que lo preeligiò, que lo predestinò, que lo previno, que lo preservò, y que lo fortaleciò, para que lo fuera por medio de las virtudes mas propias de

(a) *Psalm.* 85. v. 2.

un verdadero Christiano : *Ecclesiæ Dei vocatis sanctis::sanctum fecit illum.*

Carlos el Santo. Si, Señores: y yo sobre su corona, como el Eclesiástico sobre la de Aaron, nunca pondrè, ni contarè por primer esmalte, ò adorno de ella, ni la gloria del honor, ni la obra de la fortaleza, sino la expresion, señal ò caracter de su santidad : *Corona aurea super mitram ejus expressa signo sanctitatis, gloria honoris, & opus virtutis (a).* Porque ¿de què sirven en la presencia de Dios estas dos ùltimas expresiones, ò virtudes militares? ¿de que sirven, ni el valor y fortaleza en los convates, ni el honor y gloria en las victorias, sino las anima la fe, las eleva la religion, y las consagra la

(a) *Eccli. cap. 45. v. 14.*

ſantidad? Eſta es pues la que ſiempre conſagrò, elevò, y animò el valor, y el honor de Carlos, y eſta es por lo miſmo, la que ſiempre deberà contarſe por primera expreſion, y por el caracter mas propio de ſu corona: *Expreſſa ſigno ſanctitatis.* El honor, y el valor pondrian al Rey Carlos en el orden de los Fabios, ò Scipiones; pero la fe, y la religion lo han pueſto en el nùmero dichoſo de los Santos: *Similem illum fecit in gloria ſanctorum::ſanctum fecit illum.*

Carlos el Santo. Yo no le darè otro titulo, y ſobre la Real Diadema de ſu Cabeza, con que le coronò la Nacion Eſpañola, y que para ſu humildad, y deſengaño no fue ſino una cruz tan larga, como penoſa, jamas le pondrè otro, que el de: *Carlos, Rey*

de España, y de las Indias, Santo, y lo que dixe, dixe; y digan prediquen, ò escriban otros lo que quieran. Yo sè, que los futuros Annales de la España le atribuiràn con justicia el titulo de *Grande*, como à los Sanchos; el de *Catòlico*, como à los Fernandos; el de *Sabio, y Casto*, como à los Alfonsos; y el de *Prudente, y Animoso*, como à los Filipos. Asi serà, y asi es debido que sea, à un Rey, que parece reuniò en si las glorias de todos sus Antecesores; pero entre todos estos titulos, yo espero, que el de *Santo* sea, el que prevalezca mas, porque se lo ha merecido mejor. Y aun espero, ojalà que no me engañe el amor, aun espero, que la Iglesia se lo declare, y lo agregue al glorioso catàlogo de los

Reyes ſantos, Fernandos de Caſtilla, Luiſes de Francia, Caſimiros de Polonia, Eſtebanes de Ungria, VVenceslaos de Boemia: *Similem illum fecit in gloria ſactorum.*

Carlos el Santo. Yo no le darè otro nombre, ni ſobre ſu real Real frente pondrè jamas otra inſcripcion, que la de: *Santo del Señor*, la miſma que Dios mandò poner en la frente, y la miſma del ſumo Sacerdote de la antigua ley, à la que el texto llama: Làmina de ſagrada veneracion: *Fecerunt laminam ſacræ venerationis, ſcripſeruntque in ea ſanctum Domini* (*a*). ¡Què aluſion, Señores, tan miſterioſa; pero que propia y aplicable à nueſtro Rey Carlos III! *Dios cuyo Santo nombre eſta eſcrito en la*

(*a*) *Exod. cap. 39. v. 29.*

frente de ſus eſcogidos (*a*), parece quiſo imprimir en la de Carlos con caracteres viſibles, è indelebles toda la ſantidad de ſu alma, à fin de que con ella ſe conciliaſe aun en vida el amor y reſpeto ſagrado de ſus Vaſallos, y de los que no lo eran. En efecto baſtaba ver al Rey Carlos una ſola vez para reconocerlo, y venerarlo, ya no ſolo como à Rey, y Poteſtad ſublime de la tierra, ſino como à un *Santo* del Cielo, y *del Señor*, que moſtraba ſerlo haſta en la alegria, ſerenidad y mageſtad de ſu roſtro: *Laminam ſacræ venerationis::ſanctum Domini.*

¿Quereis teſtigos de eſta verdad, que tal vez pudiera pareceros hypèrbole del amor, ò de la eloqüencia?

(*a*) *Apocalip. cap.* 14. *v.* 1.

Pues yo voy à citarlos : Secretarios de ſu Conſejo de Eſtado : Embaxadores de las Cortes Extrangeras : Grandes de Eſpaña : Gefes de ſu Palacio: Gentiles hombres de ſu Càmara: Voſotros , que debiſteis à Carlos la confianza , el empleo , y el honor de ſu ſervicio , viſta , preſencia , y trato : Voſotros lo ſabeis , y deſmentidme publicamente , ſino he proferido la verdad. ¿No lo es que en la Real frente de Carlos ſe miraba ccmo impreſa , pintada , ò eſculpida una làmina de la virtud , una imagen de la bondad , ò una eſtatua de la miſma religion ? ¿No lo es , que haſta en el roſtro de eſte ſegundo Moyſes , quando ſe preſentaba en publico ſe dexaban ver *ciertos raſgos, d'ſtelios y reſplandores de aquella luz,*

con que Dios lo bañaba en el Sina, ſoledad y retiro (*a*) de ſu capilla ò retrete, donde poſtrado à ſus pies gemia, oraba, y le pedia por la paz, y felicidad de ſu Pueblo? ¿No lo es, que *toda la gloria interior de eſte Rey, è hijo de tantos Reyes* (*b*), ſe manifeſtaba haſta en lo exterior de ſu trato, un trato ſiempre dulce, ſiempre amable, ſin dexar por eſo de ſer ſiempre real y mageſtuoſo? ¿No lo es, que aquella bondad oculta y reconcentrada en lo mas profundo de ſu alma à viſta de ſus Vaſallos ſe aſomaba modeſtamente por las ventanas de ſus ojos, unos ojos, que no ſabian mirar, ſino para conſolar, y para enternecer? ¿No lo es, que aquella ſantidad que poſeia, y llenaba

(*a*) *Exod. cap.* 34. *v.* 29. (*b*) *Pſalm.* 44. *v.* 14.

todo ſu corazon, al tratar con las gentes, reboſaba, y ſaltaba haſta los labios, unos labios, que no ſabian hablar, ſino para honrar, y para favorecer?

Decidlo de una vez. ¿No es verdad, que à viſta, y eſperiencia de eſto ſalias de la amable preſencia de Carlos, diciendo de èl, lo que aquella grande Señora de Suna dixo de Eliſeo deſpues de haberlo hoſpedado, y tratado freqüentemente en ſu caſa: yo advierto, que eſte es un varon de Dios, ò un hombre Santo: *Animadverto quod vir Dei ſanctus eſt iſte, qui tranſit per nos frequenter* (a)? ¡Ah! Eſta gran Señora tan piadoſa, como advertida, no habia viſto haſta entonces en el Profeta ni prodigios,

(a) 1. Reg. cap. 4. v. 9.

ni milagros, ni penitencias, ni auſteridades; no obſtante ſin otras pruebas de ſu ſantidad, que la dulzura y ſuavidad de ſu trato, la modeſtia y circunſpeccion de ſu perſona, tuvo que confeſar publicamente, que era un varon de Dios, ò Santo del Señor: *Quod vir Dei ſanctus eſt iſte.* Aſi, Señores, yo no os darè por prueba de la ſantidad de Carlos, ni milagros que haya hecho, ni prodigios, que haya obrado, porque aun quando fuera aſi, yo sè, que la ſantidad ſuſtancial del Chriſtianiſmo no conſiſte en ellos. Los Santos no lo ſon porque hicieron milagros; y antes bien, ſi los hicieron, fue porque eran ſantos: es decir, que los milagros ſon ſeñal, ò conſeqüecia de la ſantidad; pero no fuente, ò principio de ella.

Yo no os darè por prueba de la ſantidad de Carlos, ni virtudes ruidoſas, ni penitencias extremadas, ni auſteridades aſombroſas; porque tampoco en ellas conſiſte la verdadera ſantidad, ni yo las sè para anunciarlas con certeza, y ſin eſcrùpulo; y porque ſi el Rey Carlos las hizo, y las practicò, jamas quiſo mas teſtigo de ſus virtudes, que al *Dios de las virtudes* (*a*) miſmas, ni buſcò otro elogio y aprobacion de ſus buenas obras, que la del miſmo Señor, que habia de ſer ſu premio y ſu recompenſa. La prueba que yo os he dado de ſu ſantidad fuè pùblica: iba impreſa en ſu frente: *ſanctum Domini*, y fuè advertida por quantos tuvieron el honor, y el conſuelo de tratarlo: *ani-*

(*a*) *Pſalm.* 79. *v.* 5.

madverto quod vir Dei ſanctus eſt iſte, confeſando todos à una voz, que no podia dexar de ſer *Santo* por caracter un Rey, que llevaba impreſa la *ſantidad* en ſu miſmo roſtro; aſi como en el pecho la doctrina, y la verdad: *ſanctum Domini::ſanctum fecit illum.*

Si, Señores: *Carlos el Santo*; porque en ſu pecho, como en el racional del ſumo Sacerdote puſo Dios la doctrina, y la verdad, compañeras inſeparables de la ſantidad de un Rey preelegido y deſtinado à gobernar ſu Reyno con la verdad, y firmeza de ſus palabras, y con la ſabiduria y juſticia de ſus leyes: *Pones in eo doctrinam, & veritatem* (*a*). Empecemos por la ciencia: y no hablarè de la que Carlos

(*a*) *Exod. cap.* 28. *v.* 30.

no tuvo, ni quiso, ni debiò tenerla, como agena de la obligacion, y grandeza de su estado: no hablarè de esos estudios vanos, y conocimientos frivolos, que si ilustran al hombre, no instruyen à un Principe, y antes no pocas veces son el escollo de su fe y de su religion, si no los sabe, ò si no usa de ellos con sobriedad ò moderacion, segun el consejo del Apostol: *Sapere ad sobrietatem* (a). Carlos supo con esta santa sobriedad, quanto debe saber un Rey para ser *grande*; pero supo con eminencia todo lo que debe saber un Rey para ser *Santo.*

El tuvo aquella ciencia que la Escritura llama *del bien, y del mal* (b), con la que discerniendo justamente

(a) *Ad Rom. cap. 12. v. 3.* (b) *Genes. cap. 2. v. 9.*

entre lo uno, y lo otro, jamas confundiò las ideas de la virtud, y del vicio, ni entrò en el nùmero de aquellos, que llamando bien al mal, y mal al bien, ponen no pocas veces à las tinieblas en el alto lugar, y empleo de la luz, y dexan à la luz en el abiſmo profundo de las tinieblas. No, Señores: el Reynado de Carlos fuè el Reynado de las luces. Los talentos ſolos, y la virtud ſubieron à ocupar, y lucir ſobre el candelero. Las tinieblas, y la iniquidad nunca ſalieron del abiſmo de ſu nada, ò ſi alguna vez ſalieron por caſualidad, ò por error, ellas quedaron ſiempre ſobre la ſeca faz de la tierra.

El tuvo aquella ciencia edificante, que es la caridad, y cuyo fruto es

el ſanto temor de Dios. En una palabra: el tuvo la *ciencia de los ſantos* (a), y Dios ſe la concediò para que como al Rey Salomon *le acompañaſe en toda ſu conducta, y fuera el movil de todas ſus empreſas* (a). Dios ſe la concediò para que con ella, como el miſmo Salomon, ſe hiciera formidable à los enemigos de la fè, amable à Dios, y à ſus Vaſallos, moderado en la paz, valeroſo en la guerra, paciente y humilde en ſus trabajos, ſabio, y juſto en ſus leyes. ¡Què prueba mas terminante de la ſabiduria, y juſticia de Carlos, que ſus leyes miſmas! ¿Què Rey, ni en que Reynado ſe han formado, y publicado, ni tantas en el nùmero, que es lo menos, pero ni tales, que

(a) *Eccli. cap. 10. v. 10.* (b) *Sap. cap. 7. v. 12.*

es lo mas, en el peſo, medida, gravedad, ſabiduria, y juſticia de ellas? Voſotros lo ſabeis, Señores, y yo quiſiera numerarlas, medirlas, peſarlas, y admirarlas, ſin omitir una ſola; pero me rinde el peſo de la dificultad, y me falta el tiempo para correr por todas.

¡Ah, què no tenga yo el ſecreto de gravar en vueſtros eſpiritus un indice general, un ſumario breve, un plan reducido, è inviſible de todas eſtas leyes de Carlos! Entonces sì, que ſin confundirme, ni confundir vueſtra memoria, ſin moleſtarme, ni moleſtar vueſtra atencion, os diria: *Mirad*: eſta es la ley de los Matrimonios, en que el ſabio Carlos, mirando por el honor de las familias, y por el reſpeto de unos

Padres ancianos , pone temeroſas barreras de interes, y caſtigo à la libertad, y paſion amoroſa de los hijos. *Mirad*: eſta otra es la ley de las uſuras, en que el juſto Carlos, atendiendo al alivio de un infeliz Vaſallo, à quien la apretura ò la neceſidad lo lleva à las puertas de un comerciante avaro, pone limites à la codicia de eſte, para que con titulos voluntarios, ò fingidos no conſuma à aquel quando le preſta, ni lo impoſibilite con lo miſmo que le fia. *Mirad*; eſta otra es la ley del libre comercio en Indias, donde para hacerlas felices el piadoſo Carlos quiere, que no eſtancàndoſe la ſangre del caudal en pocas manos, y tal vez crueles, circule, corra, y gyre por las venas, ò manos de todo el

Reyno. *Mirad*: esta otra ley....¿Pero adonde voy, Señores? Yo os remito al dia feliz en que veamos todas las leyes de Carlos recopiladas, y reducidas à un volumen. El serà igual sin duda, ò superior tal vez al Còdigo del Emperador Teodosio: èl serà comparable en sus leyes à las Novelas de un Justiniano, à las Capitulares de un Carlo Magno, y à las Partidas de un Alfonso: èl serà un monumento eterno de la sabiduria de Carlos III, de que os he hablado hasta aqui: *pones doctrinam*; y no lo serà menos de su verdad, de que os voy à hablar ahora: *& veritatem.*

¿Pero podia esta hallarse separada de un pecho Real, como el de Carlos, cuyo caracter fue la *santidad*? No, Señores: la verdad segun la ex-

presion de otro Rey santo, y Profeta se encuentra siempre con la justicia, siempre andan juntas, y van de acuerdo, y nunca Carlos hubiera sido tan justo y santo, como lo fue en sus obras, sino hubiera sido tan firme y verdadero, como lo fue en sus palabras. Nunca la santidad hubiera sido su caracter, si igualmente no lo hubiera sido la verdad. Hablen aqui todos los Soberanos de la Europa, y digan si hallaron jamas Rey ni mas constante en las alianzas que formò, ni mas observante de los Tratados que firmò, ni mas fiel en las promesas que hizo, ni mas verdadero en las palabras que diò, ò que hablò.

El pudo decir con Jeremias, *que nunca saliò palabra de sus labios, que*

no estuviera sellada con la rectitud, y con la verdad (a). El pudo añadir, que nada, y à nadie prometiò, que no cumpliera hasta el exceso, ò nimiedad, si puede llamarse asi, de cumplir seriamente quando ya Rey, y Rey de Nàpoles, lo que por juguete, ò galanteria habia prometido quando Joven, y Joven Infante de Castilla. Yo lo sè bien, y mas de una vez tuve el honor de ver en mis manos la religiosa prenda prometida sensillamente por Carlos niño, y cumplida magestuosamente por Carlos Rey. El pudo concluir, que jamas en su vida tan larga, como preciosa, jamas formò alianza, que no la mantuviese con una constante amistad, ni firmo Tratado, que no lo obervase

(a) *Jerem. cap. 17. v. 16.*

con la mas religiosa exactitud. ¿Quereis la prueba? Pues yo os darè entre tantas una sola que vale por diez mil, que asombrò à todo el mundo Christiano, y que engrandeciendolo en presencia de todos los Reyes de la tierra, los obligò à decir de èl, lo que el Pueblo de Israel dixo de la valerosa Judith: ahora conocemos, que Carlos es un Rey *Santo*, y teme à Dios; porque nada promete, que no cumpla, y nada habla, que no sea verdad, y que no vaya de acuerdo con lo mismo que siente su corazon: *Sancta es, & timens Deum: omnia quæ locuta es vera sunt* (a).

Digamos ya la prueba: esta fue la neutralidad, que ofreciò, ò pactò, siendo Rey de Nàpoles con el Rey

(a) *Judith cap. 8. v. 29.*

de la gran Bretaña en la guerra, que eſte moviò, ò mantuvo el año de 41 con ſu Auguſto Padre Felipe V, Rey de las Eſpañas. ¿Porque como la obſervò, Señores? ¡Ah! Es preciſo confeſar, que la obſervò de un modo, que antes tuvo pocos originales, y deſpues no ha tenido muchas copias. La obſervò haſta quexarſe contra ſu firmeza toda la politica del mundo; pero Carlos *Santo* no conociò en el mundo otra politica, ni mas fina, ni mas ſagrada, ni mas propia de los Reyes, imàgenes viſibles de Dios, que la verdad: *Deus veritas eſt* (a).

La obſervò haſta reclamar contra ſu deſinteres toda la razon de eſtado; pero Carlos *Santo* jamas por eſtos dos

(a) *Joann. cap.* 14. *v.* 6.

bellos vocablos tan brillantes y ponpoſos en ſu pronunciacion, como equivocos y confuſos en ſu verdadero ſignificado, jamas por ellos entendiò otra coſa, que un eſtado de razon natural, luminoſa, iluſtrada, y ſugeta ſiempre à Dios, à la ley comun; al derecho de las gentes, y à la buena fè. La obſervò haſta reſentirſe de ſu indiferencia todo el amor de un Padre, y un Padre como Felipe V, y toda la ternura de una Madre, y una Madre como Iſabel Farnecio; pero Carlos, como Rey *Santo*, parecido al Apoſtol de las gentes *no oyò los clamores de la carne, y ſangre* (*a*), y ſemejante al Melchiſedech, Rey de Salem no reconociò por entonces otro, que à Dios, *quien*

(*a*) *Ad Galat. cap.* 1. *v.* 16.

dà el juicio à los Reyes, y la justicia à los hijos de los Reyes (a). Carlos *Santo* no reconociò en aquel lance mas Madre, que à la Iglesia, cuya paz y union creyò, que podia turbarse con el ruido de unas armas siempre dispuestas, è inclinadas siempre à introducir en el Vaticano la consternacion, ò el cisma. Carlos *Santo* no reconociò en el caso mas hijos que à sus Vasallos, cuyas vidas è intereses temiò, que podian en la guerra llegar à ser victimas, y despojos de un enemigo tan formidable. Ultimamente Carlos *Santo* no reconociò otros hermanos, que à los Reyes vecinos y confinantes, à quienes, le pareciò, debia dar un exemplo edificante de la buena fe con que deben

(a) *Psalm. 71. v. 2.*

obſervarſe los Tratados, y de la incontraſtable verdad, con que deben cumplirſe las promeſas.

¿Pero què mas? La obſervò à peſar de todos los ſagrados reſpetos de ſu autoridad, y de los nobles ſentimientos del honor, quienes de acuerdo le repreſentaban, que ſu neutralidad aun ſiendo juſta, neceſaria, ò conveniente podia parecer à los ojos linces de un mundo, que todo lo mira, y cenſura en los Soberanos, podia parecer cobardia ò temor de medir ſus armas con las de una Nacion guerrera por naturaleza, corſaria por arte, infiel por profeſion, y por caracter orgulloſa, è inconſtante, aun mas que los mares, que la rodean, que la defienden, y que parece la han pueſto en la injuſta

pretenſion de querer dar ſiempre la ley à todas las Potencias. ¡Què tentacion, Señores, tan fuerte y delicada para otro Rey, que aun ſiendo tan valeroſo como Carlos, no hubiera ſido tan ſanto como èl! Pero Carlos acoſtumbrado à vencerſe aſi miſmo, venciò en eſte lance los ſentimientos, y ſutilezas de ſu honor; y *Santo* por caracter, ò virtuoſo en todo, ſupo ſerlo tambien en ſu autoridad, en ſu poder, en ſu elevacion, en ſu precioſa vida, en ſu muerte dichoſa: y ved aqui todo lo que voy à deciros en la ſegunda parte.

PARTE SEGUNDA.

SI, Señores: Carlos fue *ſanto* en ſu miſma autoridad. Es decir, que lo

fue en el punto mas delicado de los Reyes, y en el que dificultosamente lo son, aun aquellos que lo parecen, y que en la realidad quisieran serlo. Carlos lo pareciò, y lo fue; porque sosteniendo su autoridad, como todos, supo usar de ella, qual ninguno. La autoridad Real siempre es buena, porque siempre es bueno, lo que proviene de Dios, y *de Dios viene toda Potestad* (*a*); pero no siempre es bueno el uso que se hace de ella, y para que lo sea siempre, es menester, que el Rey sea tan *santo*, como lo fue Carlos, quien jamas se valiò de la suya, sino para autorizar el bien, y desautorizar el mal; para apoyar la fè con sus exemplos, y para contener la incredulidad con sus leyes;

(*a*) *Ad Rom. cap.* 13. *v.* 1.

para ſoſtener la Igleſia con ſu eſpada, y con ſu proteccion, y para honrarla con ſu zelo, y con ſus reſpetos. Digàmoslo de una vez: Carlos fue *ſanto* en ſu autoridad, porque no ſe valiò de ella, ſino para reſpetar à la Igleſia en ſu *Cuerpo*, que es el miſmo que el de la religion; en ſu *Cabeza* viſible que ſon los Papas que la preſiden y la goviernan; en ſus *Ojos*, que ſon los Obiſpos que la defienden y la iluſtran; y en ſus *Brazos*, que ſon los Sacerdotes de ambos Cleros ſecular, y regular, que la ſoſtienen, y la edifican. ¡Ah; y ſi ſabrè yo, ò ſi podrè ceñirme en una materia tan abundante! Tomèmosla por partes.

Reſpeto de Carlos à los Vicarios de Jeſu-Chriſto. ¿Han tenido eſtos un

hijo ni mas fiel, ni mas amante, ni mas ſumiſo, ni mas reſpetoſo, que Carlos? ¿Dexò de ſerlo jamas, en ninguna ocaſion, ò lugar, ni por motivo alguno? ¿La vecindad à los Eſtados de la Igleſia, ſiendo Rey de Nàpoles, fue para èl la *piedra de eſcàndalo* (*a*), ò de rompimiento, como regularmente lo ha ſido en los Principes de Italia, mirando al Papa mas como à Señor temporal de un pequeño Eſtado ò Territorio, que como à Vicario de Jeſu-Chriſto, y Paſtor univerſal de la Igleſia? ¿La diſtancia de la ſanta Sede, quando ya vino à ſer Soberano de las Eſpañas, fue para èl algun *chaos de diviſion* (*b*), ò de indiferencia, como lo ha ſido para otros muchos, ò motivo

(*a*) *Iſaiæ. cap.* 8. *v.* 14. (*b*) *Lucæ cap.* 16. *v.* 26.

para que ſe entibiaſen ſu fe, ſu religion, ſu amor, y ſu ſagrado reſpeto à las Cabezas viſibles de la Igleſia, que lo fueron durante ſu Reynado?

Y digamos mas, aunque ſea trayendo à la memoria un ſuceſo, al que yo correria guſtoſamente el velo del ſilencio, à no intereſarſe tanto en èl, la autoridad, la juſticia, y la ſantidad de Carlos. Digamos pues: ¿el ardoroſo empeño, y la demaſiada firmeza de Clemente XIII en ſoſtener un Cuerpo religioſo expatriado de Francia, de Eſpaña, de Nàpoles, de Parma, y antes que de todas eſtas partes, del Reyno de Portugal. ¿fue baſtante para que Carlos ſin embargo de ver ſu autoridad, ò claramente ajada, ò al menos demaſiadamente deſatendida, mudaſe

de conducta con este gran Pontifice, ò para que olvidando su moderacion antigua, no se acordase sino de su poder, y de que era Rey? ¿Fue bastante para que cambiando el respeto en autoridad, se valiese de ella para pedir la satisfaccion con las armas en la mano, como la pidieron otras Potencias? ¡Ah! bien lejos de esto, mientras la Francia se apodera del Condado de Aviñon: mientras Nàpoles, y Parma se apoderan de Pontecorvo, y Benevento: mientras Portugal retira su Embaxador de Roma: mientras hace salir de sus Estados al Nuncio: mientras embarga las rentas de la Càmara Apostolica: mientras que estos *quatro vientos* (a) agitados, y resentidos *pelean*

(a) Dan. cap. 7. v. 2.

en el mar grande de Roma : mientras......

¡Què tempeſtad , Señores , què tempeſtad ! ¡Quales ſeràn ſus fines, ſiendo tan temeroſos ſus principios! Pero no temais , que ella ceſarà , ſi Carlos III vive : el calla , pero no duerme , y atento y vigilante , ſobre la Proa , quando ya advierte el mayor peligro , manda à eſtos quatro vientos ; quiero decir : manda à eſtos quatro Reyes , que calmen , que ceſen , que ſe aquieten , que ſe pacifiquen , que ſe contengan ; y ellos le obedecen , porque lo aman , porque lo reſpetan , y porque lo miran , el de Nàpoles , como à Padre , el de Parma , como à Tio , el de Francia, como à Primo , el de Portugal , como à Hermano. Entre tanto el miſ-

mo Carlos ſe interpone con el Papa Clemente, negocia con èl por medio de Miniſtros habiles, le eſcribe, le ruega, le inſta, lo perſuade, lo convence al fin, ſino del todo, porque ſu empeño era grande, lo baſtante para que ceſaſe el eſpiritu, ò la furia mayor de una tempeſtad, que amenazaba funeſtas reſultas à la Nave de San Pedro. ¡Igleſia ſanta! ¿A quien debiſteis en eſta grande borraſca la ſerenidad, y la paz? ¿Y à quien igualmente la debiſteis en otra no menor, que levantò el famoſo Monitorio de Parma? Sin duda que à Carlos III, Rey de las Eſpañas, à Carlos el *Pacifico*, à Carlos el *Catòlico*, à Carlos el *Santo*, que lo fue haſta en ſu miſma autoridad, no valiendoſe de ella, ſino

para defender, y honrar à vueſtros Gefes, y para honrar, y defender à vueſtros Obiſpos.

Eſtos fueron para uſar de la expreſion de un Profeta, *las niñas de ſus ojos* (a), y à quienes mirò, y venerò ſiempre, como à unos *ungidos del Señor* (b), como à unos *Legados de Jeſu-Chriſto* (c), como à unos *Succeſores de los Apòſtoles* (d), como à unas vigilantes *Centinelas de Iſrael* (e), y como à unos Paſtores *pueſtos por el Eſpiritu Santo para gobernar las Igleſias*, para iluſtrarlas con el exemplo de ſu coducta, y defenderlas con la fuerza de ſu doctrina. De aqui naciò aquel ſagrado, y pùblico reſpeto, con que los tratò ſiempre, autorizando en ſus perſonas, y à

(a) *Pſalm.* 16 *v.* 8. (b) 2. *Ad Corinth. cap.* 1. *v.* 21.
(c) 2. *adCorinth. c.* 5. *v.* 20. (d) 2. *D. Petri c.* 1. *v.* 16. (e) *Act. c.* 20. *v.* 28.

preſencia de ſus Vaſallos el honor de un Miniſterio, cuyo origen ſabia bien, no habia ſido otro, que el pecho del divino Salvador; y no menos naciò de aqui aquel zelo, y cuidado, de que no ſe deſtinaſen para èl ſino hombres llenos de ciencia, probidad, y temor, hombres *ſobrios, caſtos, pacìficos, è irreprehencibles* (*a*), que deſpues de dar un honor inmortal al Sacerdocio, lo dieſen igualmente al Imperio, y Reynado de Carlos.

¿Pero acertò ſiempre? ¿Correſpondieron los efectos à ſu piadoſa intencion en todas ſus elecciones? ¡Ah, Carlos *Santo*! Era preciſo, que alguna vez pagaſeis à la humanidad el tributo caſi forzoſo del engaño,

(*a*) *1. ad Thimot. cap. 3. v. 3.*

y del error. Lo pagasteis ciertamente, quando por un mero efecto de vuestra piedad, y por un juicio errado, pero terrible para mi, me encargasteis succesivamente dos Iglesias. Lo pagasteis en efecto, quando levantando à este hombre del polvo de la tierra, lo hicisteis, lo formasteis, y le entregasteis el gobierno, y culto ya no de un solo Parayso, como à Adan, sino de dos, exponiendoos al arrepentimiento de haber hecho, y formado segunda vez à quien le faltò todo el merito aun para su primera formacion. Os engañasteis sin duda, Carlos, poniendo sobre el alto candelero del Ministerio Pastoral à esta Luz que por fatua, ò por pequeña debia estar escondida debaxo del zelemin. Erraf-

teis, Carlos, vuelvo á decir, quando ſobre mis dèbiles hombros cargaſteis un peſo formidable à los miſmos Angèles; un peſo baxo del qual gimen haſta los mayores Gigantes; un peſo, que deſde el primer dia eſtà oprimiendo mi afligido corazon, y cuya violencia me obligò à repreſentaros por tres veces, y à pediros el honor de deſcargarme de èl, y la gracia de volverme al eſtado de mi primera nada, al ſeno dulce de una Madre, de cuyos tiernos brazos me arrancò vueſtra Real piedad. Erraſteis, Carlos....¿pero à donde voy, Señores? La violencia, y el demerito, parece que me han deſviado del aſunto, ſin advertir, que el error, y el engaño del Rey Carlos en mi eleccion al Obiſpado no perjudica

al general acierto, con que procedió, en la que hizo de tantos dignos Prelados para ambos mundos, y aun menos se opone al sagrado respeto, con que siempre los mirò, y los puso à cubierto de su Real Autoridad.

¿Pues què dirè del que profesò aun à los Sacerdotes simples, y de orden inferior al de los Obispos? aqui, Señores, seria justo, que os acordase la religiosa veneracion, que los Constantinos, y Recaredos tuvieron à los Sacerdotes, para que vierais que aun siendo tan grande, fue inferior à la que les tuvo el Rey Carlos. Atento à las palabras del Señor, que dice: *No desampareis à mis Ministros, y honrad à mis Sacerdotes* (a), èl miraba en cada uno de

(a) *Eccli. cap. 7. v. 33.*

ellos un Sacrificador de la Victima inmaculada : un Doctor de la Ley: un Dispensador de los Misterios santos de Dios: un Mèdico de las dolencias espirituales del alma : un Juez capaz de atar , y desatar en el Tribunal de la Penitencia. A estos respetos de fè, y de religion ya no solamente los trataba como à Vasallos, sino como à hijos ; y parecièndole todavia limitada esta tierna expresion, los trataba como à Padres: asi los llamaba , asi los atendia , y asi los honraba , y premiaba quando eran buenos , y llenaban las funciones santas de su estado y ministerio Sacerdotal.

Pero, y quando no lo eran : quando sus obras no correspondian à la alteza y santidad de su caracter,

¿què hacia Carlos? ¡Ah! Prevenirlos, amoneſtarlos, y como un tierno y amoroſo hijo cubrir ſus defectos, ſu afrenta ſu deshonor, y ſu deſnudez, *como Sem, y Japhet* la de ſu Padre Noe, tendiendo ſobre ellos todo el Real manto de ſu autoridad en honor de ſus perſonas, y de ſu eſtado.

Pero, y quando ya la notoriedad de ſus delitos clamaba haſta el Cielo, y pedia el caſtigo, y la vindicta publica, ¿què hacia Carlos? ¡Ah! Aqui era donde pueſto ſu corazon en la fuerte y dulce tortura del amor, y de la autoridad; del reſpeto, y del zelo; de la miſericordia, y de la juſticia, buſcaba medios, y ſolicitaba arbitrios para que ſin faltar à eſta, no ſe olvidaſe aquella. Aqui

era, donde Carlos *santo* se interponia con Carlos *justo*, y entre los dos, siendo uno no mas, hallaban siempre el arbitrio de que la justicia, y la piedad se uniesen, y abrazasen à un mismo tiempo: *Justitia & pax osculatæ sunt* (*a*). Asi Carlos *justo* condenaba el delito, y Carlos *santo* respetaba el estado. Asi Carlos *justo* castigaba al hombre, y Carlos *santo* perdonaba al Sacerdote. Digamoslo de una vez: asi Carlos *justo* aplicaba toda la pena, segun ley, y Carlos *santo* la moderaba, ò la conmutaba segun piedad. ¡O piedad, y justicia de Carlos!

Yo sè bien, que à uno de estos comprehendido, y mezclado como el Sacerdote Abiathar en la infiden-

(*a*) *Psalm.* 84. v. 11.

cia, y conjuracion del miſmo Pueblo, à quien debiera evangelizarle la paz, è inſpirarle la ſubordinacion legitima, pudiendo juſtamente aplicarle la pena capital, ſe contentò, como Salomon con aquel, *con la de retirarlo en Anatot*, y recluirlo en una ſoledad ſanta, donde murieſe fiel à Dios, y à ſu Rey, ya que en la vida habia ſido infiel à ſu Rey, y en ſu perſona à la de Dios.

Yo sè aun mejor, que à otro confeso, y convicto de una muerte alevoſa, y digno de la pena del talion, eſto es, de morir à cuchillo, pues matò con èl, ſe la conmuto el piadoſo Carlos en la de un preſidio perpetuo, queriendo mas, que ſe ſalvaſe en un *Puerto rico* de ſentimientos, de dolor y penitencia, que no

que naufragaſe tal vez en un cadalſo cubierto de afrenta, y abandonado à la deſeſperacion. ¿Entendeis, Señores, de quien hablo? Pues yo no me avergonzarè deciros de quien. Hablo de un hermano mio en el habito, y en la profeſion, de un hijo de mi gran Madre Santa Tereſa de Jeſus, que ingrato à eſta, y lo que aun es peor, infiel à Dios, que lo habia agregado al nùmero de los Miniſtros de ſu Altar, manchò ſus manos conſagradas, en la inocente ſangre de una doncella. ¡Gran Dios! ¡Y en què abiſmos no ſe precipita el corazon de un Sacerdote, quando ya ha dado entrada en èl à Satanàs por medio de una paſion ciega, que no ha querido atajar en ſus principios! El horror de eſte caſo,

esparcido prontamente por todo el Reyno, llegò à oidos del Rey Carlos. ¿Y quales fueron los primeros movimientos de su corazon? ¡Ah! levantar los ojos al Cielo, sentir la ofensa cometida contra Dios, *abrasarse con los que se escandalizaban, compadecerse con los que se compadecian, y llorar con los que lloraban* (a). ¿Llorar? Si, Señores: mis ojos mismos vieron arrasados en làgrimas los del Rey Carlos, quando entregàndole à nombre de toda la Religion un memorial, en que se le contaba puntualmente el espantoso suceso, y se imploraba toda la misericordia, que fuese compatible con la justicia, me respondiò: *Vaya con Dios, Padre: ya saben que soy hermano de la Religion del Carmen.* ¡Ah,

(a) 2. ad Corinth. cap. 9. v. 11.

Carlos *ſanto*! No dixiſte bien, ò no lo dixiſte todo: mejor hubierais dicho: ya ſaben que ſoy, no ſolo hermano, ſino Padre, y no ſolo Padre de la Religion del Carmen, ſino de todas las Ordenes Religioſas.

Porque, Señores, ¿hubo alguna de tantas en ambos mundos, en Eſpaña, y en la Amèrica, hubo alguna, à la que no llegaſen los piadoſos y benèficos rayos de la autoridad de Carlos? El las mirò à todas como à unos eſquadrones, que bien ordenados podian ſer la gloria, y la defenſa de la Religion, y del Imperio. El las reſpetò à todas, à todas las amò, à todas las honrò, à todas las protegiò, à todas las iluſtrò, por lo miſmo que à todas las reformò, ò antes bien diſpuſò, que ellas miſmas

ſe reformaſen, y ſe redugeſen por ſi à la primitiva pureza de ſus inſtitutos, renovando el eſpiritu de ſus primeros Padres, y reparando las brechas, que el tiempo habia abierto en ſu antigua diſciplina. ¿Y la logrò? Si, Señores: la logrò ciertamente, y el Reynado de Carlos III ſe llamarà en todos los ſiglos el Reynado del honor, del luſtre, de la ciencia, y de la reforma de todas las familias religioſas.

Es verdad, que à alguna de ellas, famoſa por ſu poder, y por ſus letras le hizo ſentir todo el peſo de ſu autoridad; pero tal vez no lo hizo, ſino deſpues de haber experimentado inutiles todos los esfuerzos de ſu amor y de ſu piedad. Es verdad, que deſcargò el golpe ſobre todo el cuer-

po; pero acaſo fue porque ſu cabeza no quiſo diſpertar al ruido de las voces, ò al amago de las prevenciones. Es verdad, que aplicò la ſegur à la raiz del frondoſo arbol; pero quizà fue porque ſu dueño no quiſo inclinar algunas ramas, que debian podarſe por inùtiles, ò cortarſe por perjudiciales. Es verdad, que ultimamente la redujo al eſtado, de que ya no fueſe; pero quien ſabe, ſi fue porque ella quiſo antes no ſer abſolutamente, que dexar de ſer lo que era entonces, ò lo que habia ſido en todos tiempos. Es verdad....¿Pero à donde voy, Señores? ¿Quièn ſoy yo, y quièn es nadie para entrar contra un precepto del Altiſimo à averiguar y penetrar los ſecretos de los Reyes, imàgenes vi-

ſibles de un *Dios eſcondido* è impenetrable en los ſuyos (*a*)? Carlos, Rey *ſanto*, lo hizo; y ſi lo hizo, ſin duda lo hizo bien, y porque no debiò, ni pudo dexar de hacerlo. Carlos lo hizo; y ſi no todos lo ſaben, lo ſaben muchos, que al miſmo tiempo de hacerlo, y decretar el golpe ſu Real mano, fue meneſter, que toda la firmeza de ſu autoridad ſoſtuvieſe el quebranto, y la ternura de ſu corazon, de un corazon, que nunca ſupo eſcribir, ò firmar ſentencia menos faborable con otra tinta, que con la de las làgrimas de ſus ojos.

Por lo que toca à las demas familias religioſas, todas à una voz, deſpues de reconocer el zelo y la piedad de Carlos, confeſaràn eter-

(*a*) *Iſaia cap.* 45. *v.* 15.

namente, que èl fue ſu mas tierno Padre, ſu mas inſigne Bienhechor, ſu Protector mas ſingular, y ſu mas verdadero Libertador; y todas le diràn, lo miſmo, que Joaccim, Sumo Sacerdote de Jeruſalen dixo à la valeroſa Judith, à nombre de los Ciudadanos de Betulia: *Vos, Carlos, habeis hecho toda nueſtra gloria: vueſtro valor ha ſido toda nueſtra alegria: vueſtra autoridad ha perpetuado todo nueſtro honor* (*a*). Y añadiràn con el Principe Ozias: *El Dios de nueſtros Padres, y Fundadores os dè ſu gracia, para que ſe gloriè en vos la celeſtial Jeruſalen, y vueſtro nombre ſea contado en el nùmero de los juſtos y ſantos* (*b*). Y aſi ſerà ſin duda, pues que como Rey *ſanto*, ſolo os valiſteis de vueſtra

(*a*) *Judith. cap.* 15, *v.* 10. (*b*) *Judith. cap.* 10, *v.* 8.

autoridad para hacer ſantos, y reſpetables nueſtros Clauſtros, aſi como no uſaſteis de vueſtro poder, ſino para hacer dichoſos y felices vueſtros Pueblos.

¡Què punto, amados hijos! Carlos *ſanto* en ſu poder: ¡què materia tan propia de la ſantidad de Carlos, y tan digna de todas vueſtras atenciones! Permitid pues, que yo vuelva à tomar aliento, y que recoja lo poco, que ya me reſta de voz, y de fuerzas para hablar de ella con acierto, y con dignidad.

Carlos ſanto en ſu poder: eſto es decir, que Carlos ſe ſantificò en lo miſmo, que otros Reyes hallan el eſcollo mayor, y el mas fuerte obſtàculo para ſer ſantos. Si, Señores: eſte poder, eſta opulencia, eſtas riquezas

que regularmente producen en el corazon del hombre orgullo, è indiferencia àzia los intereſes de Dios, y de la religion; dureza, è inſenſibilidad àzia las neceſidades del pobre, y del atribulado; oſtentacion, luxo, y vanidad azia ſu miſma perſona, y caſa: en Carlos, por un milagro viſible de la gracia de Jeſu-Chriſto, ſolo ſirvieron para que fueſe modeſto, y moderado conſigo miſmo con mas exemplo: piadoſo y caritativo para con ſus Vaſallos con mas extenſion: humilde, y zeloſo para con Dios con mas mèrito y mayor liberalidad. ¡Què tres articulos, ſi yo pudiera detenerme en ellos! Probemoslos de una vez.

Carlos ſanto en ſu poder: eſto es decir con el Ecleſiàſtico, que *jamas*

ſiguiò, ni fue tras del oro, y de las riquezas (*a*), y que lexos de poner en ellas ſu amor y ſu corazon, ſolo las tomò en mano para fundar Monaſterios religioſos, que ſirvieſen de aſilo à la virtud: Templos ſumptuoſos, donde ſe dieſe culto y gloria à Dios: Hoſpitales magnificos, donde hallaſe apoyo, y remedio la humanidad. Solo ſe valiò de ellas para enviar *Angeles veloces* (*b*), eſto es operarios Evangèlicos, à las dos Americas; para ſoſtener en ellas innumerables Colonias, ò Reducciones de infelices Indios, que *parvulos* (*c*), y nuevos en la religion catolica, no hallaron *el pan que pedian, y neceſitaban*, ſino en las piadoſas manos de Carlos; y finalmente para intentar por

(*a*) *Eccli. c.* 31. *v.* 8. (*b*) *Iſaiæ. c.* 28. *v.* 2. (*c*) *Thren. c.* 4. *v.* 4.

dos veces internarſe en la Africa, como otro Luis Santo, y plantar, ſi pudieſe el Eſtandarte de la Cruz ſobre las murallas, ò ſobre las miſmas ruinas de Argel. Es verdad, que la deſgracia, ò la providencia hizo infructuoſas ſus religioſas intenciones, como las de aquel; pero Dios habrà premiado ſus buenos deſeos, *y ſus piedades ſeràn ſiempre elogiadas en toda la Igleſia de los Santos* (a).

Carlos ſanto en ſu poder: eſto es decir con el Sabio Ecleſiaſtes, que fue para con ſus Vaſallos, como *el mar, donde entrando todos los rios* (b) de la plata, y del oro, ò todos los teſoros de dos Mundos, de la Eſpaña, y de la America, todos ellos juntos, ò divididos en varios brazos *volvieron*

(a) *Eccli. c. 31.* (b) *Eccle. cap. 1. v. 7.*

à ſalir de èl para beneficio comun, tranquilidad, eſplendor, y defenſa de la Monarquia. Porque, Señores, ¿quàndo ſe han viſto en ella ni Plazas mas bien fortificadas, ni Caſtillos mas fuertemente guarnecidos, ni Tropas mas valeroſas por tierra, ni Eſquadras mas formidables por mar, que en el Reynado de Carlos III?

En èl ſe han viſto à expenſas del piadoſo Carlos, allanados Puertos, y caminos, que parecian inacceſibles à la fuerza, y à la induſtria: Canales ſeguidos y corrientes haſta ſu fin, que aun en tiempo de Carlos V. parecieron inſuperables al arte, y al poder: Sierras deſiertas y deſpobladas, que ſegun la fraſe de un Profeta, ſolo eran *habitacion de Dragones*,

y de fieras (*a*), y aſilo de foragidos y ladrones, ſe han viſto trocadas en *campiñas fèrtiles y delicioſas, donde el candor de la azucena, el verdor del junco*, la ſombra del Olivo, la frondoſidad de la cepa, *la abundancia de las aguas*, y la poblacion de viſtoſas Villas, y Ciudades ſon hoy la diverſion, y la utilidad de ſus nuevos Colonos, y el conſuelo, y la ſeguridad de quantos caminando por ellas, bendicen el poder, y la piedad de Carlos III.

Carlos ſanto en ſu poder: eſto es decir con Job, que jamas fundò ſu valor en el oro, ni à eſte le dixo: tù ſeràs mi eſperanza, mi fortaleza, y mi gloria: tu haràs, que mis Reynos ſe dilaten, y que entrando en nuevas conquiſtas, ſe añadan nuevas co-

(*a*) *Iſaiæ. cap. 35, v. 7.*

ronas à las que ya ciño, y nuevos Mundos si los hay, à los dos que ya poseo, aunque sea à costa de llevar delante de mis armas el terror, el espanto, la desolacion, la sangre, y la muerte: *Si putavi aurum robur meum, & obrizo dixi fiducia mea* (a). ¡Ah! ¡Què lexos estuvo Carlos de estos pensamientos! Los suyos, como los de Dios, siempre fueron de paz, y nunca entrò en los de guerra, sino es obligado de la necesidad, ò dirigido por la justicia, porque sabia bien, que solo la paz es la que hace felices à los Pueblos, llevàndoles consigo de una vez, y aun mismo tiempo la libertad, la quietud, la tranquilidad, la abundancia, y el adelantamiento.

(a) *Job. cap. 31. v. 24.*

¿Quàndo ſe han viſto en Eſpaña tan promovidas, y adelantadas las letras, las armas, la agricultura, el comercio, y todas las Artes ùtiles, como en el Reynado de Carlos? Eſtudios reales abiertos à expenſas ſuyas en Madrid: Eſcuelas de Matemàtica en Segovia, y en Avila: Colegios de Cadetes en Ocaña: Bancos nacionales: Seminarios Patriòticos: Sociedades econòmicas en caſi todas las Ciudades del Reyno, todos fueron frutos del gobierno pacifico de Carlos, y ſeràn igualmente monumentos eternos de ſu poder, y del tierno amor que tuvo à ſus Pueblos.

Carlos ſanto en ſu poder: eſto es decir con Daniel, que èl fue aquel Arbol frondoſo, alto, grande, y fuerte, ſobre cuyas ramas deſcanſa-

ban las aves del Cielo, à cuya ſombra ſe acogian todos los animales, y beſtias de la tierra, y de cuyos frutos comian todos los vivientes, que ſe amparaban de èl: *Ex ea veſcebatur omnis caro* (*a*). Porque, Señores, ¿què Vaſallo grande ò pequeño; pobre ò rico; Ecleſiàſtico ò ſecular; ave del Cielo, ò fiera de la tierra, no hallò ſombra, proteccion, amparo y conſuelo en el poder y grandeza de eſte Arbol frondoſo, y Rey de las Eſpañas, Carlos III?

La noble Viuda militar, que muerto ſu conſorte, quedaba ſin mas ſueldo, que el de ſu dolor, expueſta à los rieſgos continuos del ſexo debil, y de la urgente neceſidad: el triſte niño expòſito, à quien la

(*a*) *Dan. cap. 4. v. 89.*

culpa, y pundonor de unos Padres desconocidos lo arrojaban à las puertas de quien tal vez no lo queria recibir, ò que lo recibia solamente para servirse, y utilizarse de èl: el miserable huèrfano, que muertos sus Padres, no tenia à quien volver los ojos para su alimento y educacion: el infeliz Labrador, à quien un solo año de esterilidad, ò contratiempo lo aruinaba, è imposibilitaba para siempre: todos estos pobres, è infelices Vasallos, ¿donde hallaron el apoyo, la crianza, la educacion, el sustento, el abrigo, y el sueldo, sino à la sombra del Arbol de Carlos, quien fundò, ò promoviò los Montes pios, las Casas de expòsitos, los Colegios de huèrfanas, y los Positos abundantes de granos à fin de so-

correr todas estas necesidades en sus Pueblos? Y digamos mas: ¿Què Extrangero infeliz por desgracia, ò desgraciado por emulacion, no hallò estos mismos consuelos en la generosidad de Carlos? ¡Ah! hoy mismo los Catolicos Irlandeses bendicen su memoria, y su piedad, porque en los tristes naufragios de su fortuna no hallaron otro Puerto, que el pecho caritativo de Carlos, ni otra sombra, que la del frondoso Arbol de su grandeza: *Ex ea vescebatur omnis caro.*

¿No admirais, Señores, los piadosos efectos del poder, y de la grandeza de Carlos? Pues admirad aun mas su moderacion, y modestia en medio de tanta grandeza y poder. ¡Què frugalidad en su mesa! ¡què

ſencillez en ſu trato! ¡què modeſtia en ſu veſtido! ¡Ah! Nueſtro ſiglo, eſte ſiglo de corrupcion, de vanidad, y de luxo, ha tenido que confundirſe viendo un milagro de moderacion en ſu Rey Carlos, quien en medio de la mayor opulencia, y poder uniò tanta modeſtia, tanta ſencillez, y aunque parezca paradoxa decirlo aſi, tanta pobreza.

Dueño de tantas Provincias, cuyas ricas minas de oro, y plata ſon la embidia de las Naciones Extrangeras: rodeado de la Corte mas lucida de la Europa: en medio de un Pueblo, que baxo el nombre comun de *moda*, ha abrazado todas las extravagancias del luxo haſta el entuſiaſmo de llamar buen guſto las ridiculezas del capricho: en el centro

de unos Palacios, que ſegun la expreſion de San Mateo ſon la habitacion de la delicadeza, y de la vanidad: *Ecce ego qui mollibus veſtiuntur in domibus Regum ſunt* (a): Carlos no fue jamas corrompido, ni infeſtado de ellas, y amando la ſanta ſimplicidad de ſus antiguos Padres, y primeros Eſpañoles, ſiempre quiſo veſtir como ellos; y arrojando de ſu ornato el fauſto oriental, el femenil y vano explendor de los Principes Aſiàticos, hizo, que en ſu perſona fueſe mageſtuoſa la modeſtia; auguſta la moderacion; reſpetable, y verdaderamente Real la ſencillez.

Es verdad, y confeſemos nueſtra preocupacion, ò mas propiamente nueſtra deſgracia: es verdad, que

(a) *Matth. cap.* 11. *v.* 8.

eſte grande exemplo del Rey Carlos ſolo tuvo muchos admiradores, pero pocos verdaderos ſectarios, y que quando debiera tener mas fuerza que todas las leyes ſumptuarias, no ha baſtado todo èl à deſterrar de entre noſotros la profuſion de un luxo, que lentamente và deſecando el nervio de la Monarquia: que inſenſiblemente debilita las fuerzas del eſtado: que arraſtra las familias à la mayor miſeria: que corrompe las coſtumbres mas ſanas; y que ſiendo la afrenta de nueſtra religion, poco à poco vendrà à ſer la deſtruccion de toda ella. Pero nueſtra inſeſibilidad, Señores, en eſta parte nada diſminuye, y antes ſi engrandece el elogio de la moderacion de Carlos, quien pudo decir

con el Rey David, que jamas anduvo por los deſgraciados caminos de la grandeza y del poder: *Neque ambulavi in magnis* (*a*); aſi como tampoco anduvo por las ſendas peligroſas de la ſoberania, y de la elevacion: *Neque in mirabilibus ſuper me* (*b*), porque ſi fue *ſanto* en aquel, no lo fue menos en eſta.

Y ved aqui el mas brillante elogio, y aun todo el caracter de la ſantidad de Carlos; porque ſer un hombre moderado, y humilde en una condicion de abatimiento, y de baxeza: vivir ſujeto y rendido en un eſtado de dependencia, y ſubordinacion: no quebrantar la Ley, porque contiene la pena: no hacer el mal porque ſe teme el caſtigo, eſto,

(*a*) *Pſalm.* 130. *v.* 1. (*b*) *Ibi.*

Señores , aun quando fueſe mèrito, ò principio de alguna virtud, nunca ſeria, ni deberia llamarſe una grande ſantidad. Pero obrar todo eſto, y aun mucho mas, en un eſtado de ſoberania, è independencia; de elevacion, y de libertad, y colocado en èl, ſer humilde y moderado: vivir ſugeto à Diòs y à la razon: no quebrantar la Ley pudiendo quebrantarla: no hacer el mal pudiendo hacerlo ſin temor al caſtigo, ni à la pena: eſta ſi, que es aquella verdadera ſantidad, calificada de tal por el Ecleſiàſtico, quando dice: *Beatus vir, qui potuit tranſgredi, & non eſt tranſgreſus; facere mala, & non fecit* (a).

¿Pero, y quièn es eſte, pregunta ſeguidamente èl miſmo? ¿quièn es

(a) *Eccli. c. 31. v. 10.*

eſte, para que lo alabemos y elogiemos como merece: *Quis eſt hic, & laudabimus eum?* Y yo reſpondo que eſte es Carlos III, Rey de las Eſpañas, quien en medio de ſu elevacion, y de ſu libertad; de ſu ſoberania, è independencia, jamas obrò el mal, ſiempre obſervò la Ley, y ſiempre por ella miſma ſe ſujetò à Dios: ſiempre fue devoto, ſiempre bueno, y ſiempre *ſanto* en todas las edades, en todos los eſtados, en todos los lugares, en todas las condiciones, y en todos los tiempos, y momentos de ſu larga, y precioſa vida. Tal fue el caracter de la ſantidad de Carlos: una ſantidad firme, conſtante, uniforme, igual, la miſma ſiempre, y para uſar de la fraſe de la Eſcritura, una ſantidad ſin mudanza, ò

defeccion alguna: *Honeſtas ſine defectione* (a):: *Sine defectione ſanctitatis* (b).

Si, Señores: Carlos fue *ſanto* en todas las edades. Obediente y docil en la niñez: modeſto y recatado en la juventud: exemplar y reſpetable en ſu ancianidad. Carlos fue *ſanto* en todos los eſtados. Moderado y contenido, quando ſoltero: amante y fiel, quando caſado: caſto y continente, quando viudo. Carlos fue *ſanto* en todos los lugares. Liberal en Nàpoles: magnifico en Madrid: ſolitario abſtraido haſta en el bullicio de la Corte: corteſano alegre haſta en la ſoledad del campo: devoto en publico, y aun mas devoto en el ſecreto de ſu Gavinete. Carlos fue *ſanto* en todas las condiciones. Agra-

(a) *Sap. cap.* 8. *v.* 18. (b) *Eccli. cap.* 30. *v.* 28.

decido à Dios en ſus fortunas : reſignado en ſus deſgracias : fiel en las adverſidades: conſtante en los golpes, y en golpes tan ſeguidos , y tan de marca , con que lo probò el Señor, para que ni eſta prueba , que es la mas ſegura , le faltaſe à ſu ſantidad: *Neceſſe fuit ut tentatio probaret te (a).*

Carlos fue *ſanto* en todos los tiempos , en todos los dias , en todas las horas , y aun en todos los momentos de ſu precioſa vida , ſin que jamas ſe advirtieſen en èl aquellas variaciones , que tan comunes ſon en la devocion y virtud de los Grandes, que canſados de la uniformidad de la virtud , luego se van à ſervir al vicio ; que faſtidiados de la moleſtia del vicio , vuelven luego à ſervir à

(a) *Thobiæ cap.* 12. *v.* 13.

la virtud; y que paſando deſgraciadamente los dias en eſta alternativa de ſu inconſtancia, ni hallan verdaderos alivios à ſu mutabilidad, porque no los buſcan, ni jamas fixan ſu infidelidad, porque no quieren.

No fue aſi nueſtro Rey Carlos. Dedicado deſde ſus primeros años à ſeguir los caminos de Dios y de ſu Ley, caminò ſiempre por ellos con un paſo firme, igual y mageſtuoſo: un dia ſuyo era inſtruccion, y daba palabras para el otro dia: *Dies diei eructat verbum* (*a*). Una noche ſuya era indiccion, y daba enſeñanza para la ſiguiente noche: *Et nos nocti indicat ſcientiam* (*b*) la hora de ſu virtud, y ſantidad, era la de todas ſus acciones. Digamoslo de

(*a*) *Pſalm.* 18. v. 3. (*b*) *Ibi.*

una vez: el caracter de la ſantidad de Carlos fue la firmeza, y la uniformidad: los miſmos exercicios: los miſmos retiros: las miſmas virtudes: los miſmos principios, y las miſmas reglas, ſin tomarſe jamas ni libertad, que pudiera ſer digna de reprehenſion, ni diverſion alguna que pudiera ſer mal interpretada. ¡Què igualdad de vida! Pero no le diſimulemos un defecto, que pudo interpretarſe por tal, y no lo fue: *La caza.* Eſta fue la unica diverſion, ò libertad del Rey Carlos, y ſi puede llamarſe aſi, ſu ſola paſion dominante.

Pero, Señores: ¿una diverſion Real, sèria, inocente por ſu naturaleza, y por todas ſus circunſtancias: una diverſion, cuyo tiempo empleado en ella por las tardes, ſe compenſa-

ba anticipadamente con el de las mañanas, dedicadas todas, y enteramente à ſu propia ſantificacion, y al deſpacho univerſal de los negocios del Reyno: una diverſion, cuyos gaſtos, y perjuicios cauſados por las fieras, ò por los Monteros, ſe reſarcian con puntualidad, y con el exceſo de ocho à diez millones de reales: una diverſion, que agilizando el cuerpo, y tranquilizando el eſpiritu de Carlos lo diſponia, y proporcionaba para volver à ſeguir y continuar con nuevo vigor las penoſas tareas de ſu Real Empleo, y cargar con el enorme peſo, y cuidado de dos Mundos: ¿una diverſion vuelvo à decir, de eſta naturaleza, y bajo eſtas circunſtancias, podrà decirſe, que fue culpable, y opueſ-

ta à la virtud y ſantidad de Carlos? ¡Ah! èl miſmo que fue ſimpre el mas rigido Cenſor de ſus acciones, y que à todos ſupo perdonar menos à ſi miſmo, llegò à decir alguna vez à un criado ſuyo, y de ſu mayor confianza: *Yo ſigo la caza porque deſpues de Dios à ella debo la caſtidad.* Que fue como decir Carlos: Yo debo la caſtidad primeramente à Dios, que es el origen, y diſpenſador de todas las gracias, y eſpecialmente de eſta, à quien la Eſcritura llama el *don de la continencia* (a); pero deſpues de Dios, à quien ſe la pido todos los dias aun con mas inſtancia, que la pedia el Rey Salomon, yo la debo en una gran parte al exercicio de la caza.

(a) *Sap. cap. 8. v. 21.*

En ella mi cuerpo agitado, rendido, y cansado, ò se olvida del todo, ò se contiene en mucha parte de aquellos naturales, è infelices estimulos de una concupiscencia rebelde, que si no son pecado, son fomentos, y excitativos de èl, de los que no se viò libre, y tan amargamente se quexò el Apostol Pablo. En ella mi imaginacion, esta imaginacion viva, inquieta, y bulliciosa, fixàndose à una especie sola, è inocente, dexa de forxarme el treato, ò la representacion de otras muchas, cuya farsa, siempre peligrosa, aunque no siempre culpable podia empañar quando menos la pureza de mi corazon, ya que no llegase à corromperlo y pervertirlo. En ella, mis sentidos enteramente absortos,

y ocupados, quedan como recluidos en una interior clauſura, y por lo miſmo mas libres, y ſeguros de que entre por ellos aquel enemigo, à quien la Eſcritura llama unas veces *muerte* (*a*), y otras *ladron* (*b*) à robarme un teſoro, que teniendo de delicado lo que de precioſo, *yo lo llevo, como todos en vaſos de vidrio quebradizo, y fragil* (*c*).

En ella, mis oidos no oyen ſino cantos ſonoros de aves, murmullos ſeguidos de arroyos, y fuentes, que corren por el campo, y que mueven, levantan, y exitan mi corazon, como al del Rey David à engrandecer, y alabar la mano bienhechora, y omnipotente, que las criò, y que todo lo criò para *ſugetarlo à los*

(*a*) *Jerem.* c.9.v.21. (*b*) *Prob.* c.23.v.28. (*c*) 2. *ad Corinth.* c.4. v.7.

pies, y diſpoſicion del hombre (*a*). En ella mis ojos no ven ſino el objeto triſte, pero quieto, y pacifico de una baſta *ſoledad*, donde mejor que en la conmocion, y bullicio de mi Corte *me habla Dios*, me habla por ſi, y *me habla al corazon* (*b*). En ella, mis ojos no ven ſino montes elevados, peñas, y riſcos inacceſibles, que à peſar de las aguas, que los rodean, y de los vientos, que los combaten, ſe mantienen firmes, è inmobles en la ſituacion alta, ò baxa, en que los ha colocado la naturaleza, y en eſto me enſeñan la firmeza, y conſtante fidelidad, con que yo debo ſervir à Dios en la altura de un Trono, à que me ha elevado ſu providencia, y donde los

(*a*) *Pſalm.* 8. *v.* 8. (*b*) *Oſſe. cap.* 2. *v.* 4.

combates ſon tantos, como los peligros, y ſus peligros ſon aun mas, y mayores, que las glorias, que lo cercan.

En ella finalmententente no ven mis ojos ſino aves fugitivas, que vuelan, y fieras acoſadas, que corren por huir, de quien las ſigue, y evitar el golpe, ò la muerte, que las amenaza; pero que cayendo ultimamente preſas en el oculto lazo, ò victimas del violento tiro del Cazador me acuerdan: ¡Ay de mi! me acuerdan, que ſoy hombre mortal aunque ſea Rey, y que no por ſerlo dexarè de caer al tiro de la muerte, y morir; *como mueren los demas hombres.* Ellas me acuerdan, como à David, *que aunque tome alas de ave muy por la mañana, y me huya haſta*

las extremidades del mar, Dios me seguirà, y su mano valiente y poderosa, sacàndome de alli (a), me traherà hasta ponerme en el lecho mismo de la muerte, y *colocarme en las tenebrosas sombras del sepulcro* (b), siempre que se haya llenado *el nùmero de mis dias, que solo èl sabe* (c).

Ellas me acuerdan, que no por ser Rey podrè huir de una muerte, que segun la expresion de la Escritura, no solo corre, sino que vuela, sigue, alcanza, previene el lazo fatal, y hace caer en èl à los Reyes mas poderosos del mundo: *Prevenerunt me laquei mortis* (d): De una muerte, que me està siguiendo desde el punto mismo, en que tuve vida, y que ya no puede estar lexos de

(a) *Psalm.* 138. *v.* 9. (b) *Psalm.* 87. *v.* 7.
(c) *Psalm.* 38. *v.* 5. (d) 2. *Reg. cap.* 23. *v.* 6.

mi en ſetenta , y dos años , que cuento de edad deſde el diez y ſeis, en que vi la primera luz , haſta el de ochenta y ocho , que puede ſer el ultimo, en que yo la vea: de una muerte , que ya ſe me ha dexado ver tan de cerca, y tan de golpe con los tres terribles, que acaba de dar en eſtos dias à las puertas de mi Real Caſa , arrebatàndome tres prendas, que eran el conſuelo, *y bàculo de mi ancianidad* (c): de una muerte, que ſegun los caimientos naturales de mi cuerpo , y ſegun los preſentimientos triſtes de mi corazon , de eſte corazon afligido y atribulado por tantas partes , ya la veo , que corre apreſurada àzia mi, que ya viene , que ya llega , y yo añado,

(a) *Thob. cap. 5. v. 23.*

Señores, que ya llegò, y que ya muriò el Rey Carlos III. Y eſtamos en ſu muerte.

¡O muerte! ¡què al fin, y por ultima corona de mi Oracion vuelves à mezclarte en ella; à renovar mi dolor, y à ſer cauſa, de que yo renueve el de mis oyentes, ya mitigado en parte con la breve, pero conſolante relacion de las virtudes, y ſantidad de Carlos! ¿Pero què? ¿No fue tambien ſanta ſu muerte? ¿A la voz de una vida pura, inmaculada, uniforme y ſanta podia dexar de reſponder el eco de una muerte ſanta, precioſa, y feliz? ¿No era como forzoſo conſiguiente, que el que habia vivido como *ſanto*, murieſe tambien como *ſanto*? Pues aſi fue.

Los Santos mueren; porque la ſantidad, ſi es un titulo de herencia, y de juſto derecho à la Corona, y Reyno eterno de Dios, no lo es de excempcion, ò diſpenſa de una ley general, que no la admite, y que no ſe concediò ni à un Dios hombre, Santo por naturaleza, ſolo porque era hombre, ni à una Madre de Dios, impecable por gracia, ſolo porque era muger. Los ſantos mueren; pero ſu muerte es como la del Sol, de quien ſe dice que muere, no mas que porque ſe pone, porque ſe eſconde, ò ſe traslada à otro emisferio, donde luciendo en èl, vuelve prontamente *à nacer, reſucitar, y lucir en el miſmo que habia dexado, gyrando ſiempre, y ſiguiendo la brillante carrera de ſus luces* (a).

(a) *Eccle. cap. 1. v. 5.*

Asi pues muriò el Rey Carlos; pero no digamos, que asi muriò, sino que asi se puso este Sol de la España: asi se escondiò de nuestros ojos, y asi se trasladò del emisferio de este mundo infeliz, donde ya su grande alma vivia como violenta, y cautiva al emisferio feliz, ò celestial Jerusalen, por quien suspiraba, y donde *resplandeciendo en perpetuas eternidades* (a), llegarà el dia, en que su *cuerpo corruptible y mortal, vestido de incorrupcion, è inmortalidad*(b), se levante, y vuelva à unirse con los mismos, que nos ha dexado, y que hoy estamos llorando su muerte. Consolaos, Señores, consolaos con estas palabras de fe, y de esperanza, las mismas con que el Apostol consolaba à sus ama-

(a) *Dan. cap.* 12. *v.* 3. (b) 1. *ad Corinth. cap.* 15. *v.* 44.

dos Tesalonicenses en la muerte de los suyos: *consolamini invicem in verbis istis* (a).

Los santos mueren; pero *mueren muertos*, escribe el sagrado Evangelista, y mueren muertos segun la brillante expresion de San Ambrosio, porque antes de morir naturalmente, y à la carne, mueren espiritualmente à si mismos, mueren al mundo, y mueren à todas las cosas, que hay en èl: *qui prius moriuntur mundo, postea carni.* Asi pues muriò el Rey Carlos, muerto ya espiritualmente à si mismo: muerto ya, y desprendido por virtud de un mundo, que èl no amò, porque no lo conociò, y que si lo conociò fue por tal, como es en si, para despreciarlo,

(a) *Ad Thesalon. cap. 4 v. 17.*

lo, y aborrecerlo: muerto ya, y desprendido de un poder, que si lo tuvo, no usò de èl sino para hacer felices, y dichosos à sus Pueblos: muerto ya, y desprendido de unas riquezas, que si las poseyò, las habia derramado en el seno de los pobres para hallarlas luego en el seno inmortal del mismo Dios: muerto ya, y desprendido de una autoridad, de unas honras, de unos titulos, que nunca apreciò, ò que siempre apreciò en menos, que el honroso titulo de Christiano, que habia recibido en el Bautismo: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.*

Los santos mueren; pero lexos de que *la muerte venga, y caiga sobre ellos* (a), los preocupe, los sor-

(a) *Psalm.* 54. v. 16.

prehenda, y ſobrecoja, como ſobrecoje, ſorprehende, preocupa, viene, y cae ſobre los que no lo ſon, y que jamas la penſaron, ni la previnieron, ni la eſperaron: bien lexos de eſto, vuelvo à decir, los ſantos van, y caen ſobre ſu muerte miſma, la ſorprehenden, la preocupan, la eſperan, y la ven tanto en ſus principios, como en ſu fin, con un eſpiritu de valor, y de ſerenidad propio de la gracia interior, que los fortalece, y ſemejante, ò igual al de aquel Rey ſanto, cuya piedad canoniza la Eſcritura, y de quien dice: ¿Y què es lo que la Eſcritura dice de èl?

Dice: que viò el fin de ſus dias, y de ſus glorias con aquel eſpiſitu de Heroe, que aun en tan triſtes

circunstancias no dexò de ser caracter suyo, y suyo con la nueva gloria de estar Santificado por la Religion: *Spiritu magno vidit ultima* (a). Dice: que viò su muerte con todos los tristes aparatos, y fines de ella, y que llorandola amargamente toda la Corte de Siòn èl tubo espiritu, y serenidad para consolar à los mismos, que lo lloraban: *Et consolatus est lugentes in Siòn*. Dice: que vio...¿Pero, Señores, de que Monarca Santo habla la Escritura aqui? Vosotros sabeis, que habla del piadoso Rey Ezequias; pero yo sè tambien como vosotros, que despues de èl, à nadie con mas propiedad pueden aplicarse estas palabras, que à nuestro Rey Carlos III quando ya se viò en el lan-

(a) *Eccli. c. 48. v. 27. ubi.*

ce de morir: *Spiritu magno vidit ultima, et consolatus est lugentes in Sion.* Estadme atentos.

Carlos asaltado de una enfermedad epidemica, y grave, aunque oculta, y disimulada, vè desde luego, que ella *trae ala muerte delante de su rostro*, y que como la del Profeta Eliseo serà la ultima, la decretoria, la dicisiva de su suerte, y la que pondrà fin à sus preciosos dias: *Egrotabat infirmitate qua et mortuus est* (*a*). esto vè: ¿y què es lo que hace? ¡Ah! la recibe con alegria, la sufre con paciencia, y la acepta con resignacion. Su espiritu grande, pronto, fuerte, y superior à los temores de una carne flaca, y enferma, si pide al *Padre el traspaso de un Caliz* (*b*), que

(*a*) 4. *Reg. cap.* 13. *v.* 14. (*b*) *Lucæ cap.* 29. *v.* 42.

ſu miſmo Hijo temiò beber, ſiempre es con la humilde, y reſignada propueſta de *que ſe haga ſu voluntad en todo.* Si recurre à los medios, y remedios regulares del arte, no es como *el Rey Aſſa confiando mas en la Sabiduria de los Medicos, que en el poder de Dios* (*a*), ſino por obedecer en ellos à Dios, de quien unicamente quiere, y eſpera la ſalud, y la vida. Si recurre, y manda traer à ſu preſencia los Cuerpos ſantos de Iſidro y de Diego, mas que por intereſarlos en la ſalud del cuerpo, es por el religioſo conſuelo de venerarlos haſta el ultimo momento de ſu vida, y por pedirles le alcancen de Dios la gracia, de que *ſu alma muera con la muerte de los juſtos: ſpiritu magno vidit ultima* (*b*).

(*a*) 3. *Reg.* & 2. *Paralip. c.* 16 *v.* 12. (*b*) *Numer. cap.* 23. *v.* 10.

Carlos vè : que la lentitud miſma de ſu enfermedad ſolo es para aumentar el horror de los aparatos: El vè: que los breves intervalos de mejoria ſolo ſirven para romper en funeſtos ſintomas con mas vigor, y fuerza: El ve: que el mal no cede alos remedios, y que el peligro ſe aumenta por inſtantes. Eſto ve: ¿Y que es lo que hace? ¡Ah! Lexos de temer, y menos de eſperar, que un Medico ſabio ſe lo aviſe; que un amigo fiel ſe lo anuncie; que un Profeta ſanto lo deſengañe; Carlos es el Medico, èl Amigo, y el Profeta deſi miſmo: El es el Ezequias, y el Iſaias à un miſmo tiempo, que ſe aviſa, que ſe anuncia, que ſe deſengaña, y que ſe dice: *Carlos, diſponed de vueſtra alma, de vueſtra casa,*

de vuestra familia, y de vuestro Reyno, porque morireis: spiritu magno vidit ultima (*a*).

Carlos reconcentrado entonces en su mismo espiritu, y recogido en su interior por un breve espacio de tiempo *repasa con amargura de su alma todos los años y defectos de su vida* (*b*), los confiesa los llora los expia en el Tribunal santo de la Penitencia, y los lava, y purifica en la Sangre del Cordero inmaculado: ¿Pero con què espiritu de compuncion, de dolor, y de lagrimas? ¡Ah! todo el ardor de las de Magdalena le parece tibio; toda la amargura de las de Pedro le parece dulce: toda la intencion de las del Rey David le parece poca, para lavar, como este, el lecho de la

(*a*) *Isaiæ cap.* 38. *v.* 1. (*b*) *Isaiæ cap.* 38. *v.* 15.

muerte, donde ya ſe vè, y para regar, y adorar, como aquellos dos, los divinos pies de un Redentor amable, que ya eſtà hablando aun mas, que à *ſus oidos*, à ſu Corazon *palabras de gozo, y de alegria: Spititu magno vidit ultima (a).*

Carlos pide luego, que le adminiſtren el Sagrado Viàtico, y lo alimenten con eſte *pan de Angeles (b), de entendimiento, y de vida (c)*, de quien unicamente eſpera, como Elias la luz, la compañia, y la fortaleza para emprender el camino obſcuro ſolitario, y peligroſo de la eternidad, y *llegar al Monte ſanto de Dios Oreb (d).* Lo recibe: ¿Pero con què eſpiritu de devocion, de confianza, y de fè? ¡Ah! Toda la de aquel noble Centurion

(a) *Pſalm.* 50. v. 10. (b) *Pſalm.* 77. v. 25.
(c) *Joan. cap.* 35. v. 48. (d) 3 *Reg.* c. 19. v. 8.

para recibir en ſu caſa à Jeſu-Chriſto, y elogiada por el miſmo de *grande, y mayor que toda la de Iſrael* (*a*) aùn le parece corta para recibirlo dignamente en ſu Palacio, y en ſu pecho: *Spiritu magno vidit ultima.*

Carlos ſe vè ya llegar à aquel ultimo rieſgo para el que la Igleſia ſanta tiene deſtinado el remedio ultimo, que es el de la *Extrema-Uncion*, y el la pide con igual eſpiritu de religion, que de piedad: y aqui es, donde ſus amados hijos, que lo ſaben; ſus fieles criados, que le aſiſten; los Miniſtros del Señor, que lo rodean, ſe conſternan todos: todos ſe rinden à la fuerza del dolor, y Carlos no ſe rinde: todos lloran, y Carlos no llora: el es el objeto del dolor,


Math. c. 8. v 10.

y de las lagrimas de toda la Corte de Sion; y èl es el que en Sion los consuela, y alienta à todos: *et consolatus est lugentes in Sion: spiritu magno vidit ultima.*

Despues de estas christianas disposiciones de su alma, entra Carlos à formalizar las de un Testamento, que ya de antemano, como *siervo prudente y fiel* (*a*) tenia dispuesto, y cerrado. ¡O prevencion de Carlos! en èl dispone, que su cuerpo, sin que nadie se acerque à èl despues de muerto, ni aun para la pomposa, y vana ceremonia de embalsamarlo, sea enterrado junto al de su amada Esposa Doña Maria Amalia. ¡O lealtad de Carlos! En èl dispone, que se celebren por su alma veinte mil Mi-

Matth. c. 24. v. 45.

ſas , otros tantos Sacrificios cuyo precio y valor infinito ſupla todo aquello que en tan dilatado Reynado haya podido acaſo faltar al mèrito de ſus obras , y à la integridad de ſus juſticias. ¡O Religion de Carlos! En èl diſpone , que ſu Cetro, Corona , y Reyno paſen à manos de ſu legitimo Succeſor , Principe de Aſturias , y ſu muy amado hijo, Carlos Antonio , por quien , al miſmo tiempo de entregarle el Reyno, ruega à Dios , como David por Salomon en igual lance , que le conceda *un corazon fiel à ſu Ley, amoroſo para ſus Pueblos , zeloſo de ſus Altares, y de la gloria de ſu ſanto nombre* (a).

Mandalo llamar ; y pueſto en ſu preſencia , con un eſpiritu verdade-

(a) *Paralip. cap. 20. v. 19.*

ramente de Padre, de Rey, de Heroe, y de *ſanto*, le habla, lo conſuela, lo deſengaña, y lo inſtruye: encàrgale el amor à ſus hermanos, la piedad con ſus Pueblos, el alivio de ſus Vaſallos, y ſobre todas coſas, el zelo por la fè, y por la religion tan propio de los Reyes Catòlicos de Eſpaña; y por ùltima deſpedida, y prueba de ſu amor paternal, levantando ſu Real mano, le da ſu bendicion, la miſma, ò igual, à la que el anciano Patriarca Jacob dio al hijo Succeſor del Cetro de Judà: *Juda, manus tua in cervicibus inimicorum tuorum: adorabunt te filij Patris tui: non auferetur ſceptrum de femore ejus*.(a). ¿Y quièn duda, que à eſtas palabras añadiria Carlos aquella expreſion,

(a) *Geneſ. cap.* 49. *v.* 8.

que le era tan familiar para con ſus hijos : *bendito ſeas de Dios , Carlos : bendito ſeas* , coronàndola con añadir : *y lo ſeràs ciertamente , ſi eres tan buen Rey para con tus Vaſallos , como has ſido buen hijo para con tu Padre , y como yo he ſido buen Padre para contigo.*

¡Què expectàculo , Señores ! Què lance ! ſi en èl à la fuerza de la ternura y de la pena no muriò Carlos ya el IV , ſin duda fue por no abreviar los pocos inſtantes , que le quedaban ya de vida à Carlos el III. Si en èl no murieron eſtos dos Carlos : ſi en èl no eſpiraron eſtos dos Reyes , el que iba à ſerlo , y à reynar , y el que iba à no ſerlo , y à morir : ſi en èl no murieron eſtos dos *fuertes , y amables de de Iſrael* , Padre , è Hijo , ſin duda fue , porque las culpas de la Eſpaña no han

igualado todavia à las del Pueblo Hebreo, quien por ellas tuvo el dolor, y experimentò la desgracia de ver morir juntos, y en un dia à su Rey Saul, y à su hijo el Principe Jonatàs: *Mortui sunt in die illa pariter* (a). Pero, Señores, acabemos ya antes que el dolor acabe con nosotros.

Carlos entrando en la mortal agonia ve ya llegarse aquel ultimo punto del no ser, que todos temen; aquel ùltimo arranque, y separacion del alma, que espanta à todos, y que tan amarga le pareciò al Rey Agag: *Siccine separat amara mors* (b)? Carlos la ve: ¿Pero con què espiritu de valor, y de fortaleza? ¡Ah! No la teme: no le espanta: no se quexa de ella: no la rehusa, antes bien, deseando como

(a) 1. *Reg. cap.* 39. *v.* 6. (b) 1. *Reg. cap.* 15. *v.* 22.

el Apoſtol, deſatar, y romper eſte ultimo, y debil lazo de la mortalidad, que lo detiene para llegar à unirſe con Jeſu-Chriſto, èl miſmo la ſolicita, èl miſmo, ſi puede decirſe aſi, urge, y hace fuerza à ſu precioſa alma, para que rompa de una vez la cadena, y ſalga de la carcel, ò muerte de ſu cuerpo.

Sal, alma mia, le dice, no temas: ſetenta años has ſervido fielmente à tu Dios, no temas, que èl ſerà el premio, y la recompenſa de tu fidelidad. Sal, alma mia, emprende tu camino, no temas: delante de ti iràn los Angeles tutelares de la Eſpaña: junto à ti *con eſpada en mano* eſtan para tu defenſa *los fortiſimos de Iſrael* (a), los ſantos Reyes, Fernando,

(a) *Cantic. cap. 3. v. 7.*

Luis, Casimiro, Esteban, VVenceslao: ¿Pues què tienes que temer? Sal, alma mia, emprende tu viage, no temas: al encuentro te saldràn Filipo, Fernando, Amalia, Isabel, Pasqual, Carlos Clemente, Gabriel, Ana Victoria, Carlos Joseph, y enjugaràs con todos ellos las tiernas làgrimas, que tantas veces has derramado sobre sus cenizas. Sal, alma mia, no temas: A las puertas del Cielo hallaràs à la Reyna de todo èl, à la Madre de Dios, y de todos los pecadores, à esa Virgen pura, santa, è inmaculada, que en el misterio adorable de su Concepcion en gracia, ha sido siempre el tierno objeto de tu devocion, de tu amor, de tu piedad, de tus liberalidades, y de tus cultos: ¿Pues de què temes? Alma

mia, rompe ya de una vez: Dios te lo manda, Sal...Y aqui es, quando ſu bendita alma ſale, obedeciendo à Dios: *Mortuus eſt Moyſes jubente Domino.*

¡Ah Carlos *ſanto*! Permitidme aqui, que recogiendo vueſtro ùltimo ſuſpiro en mi quebrantado corazon, y reuniendo à los mios todos los de la Eſpaña os clame, y diga como Eliſeo à ſu Padre Elias, quando ya en un Carro de Gloria lo viò arrebatarſe por los ayres al Paryſo: *Padre mio: Padre mio: Carro, y Carretero de Iſrael* (*a*): Padre, Guia, Rey, y Soberano de nueſtra Nacion: ¿Y dexais à vueſtros hijos? ¿Y dexais à vueſtros Eſpañoles? ¡Ah! Pero ſi ya es forzoſo, que nos dexeis, yo os ruego con el miſmo Eliſeo, que arrojeis vueſtra capa, ò manto Real ſobre vueſtro hijo, Succeſor, y REY ya nueſtro, Carlos el IV: yo os ruego, que junto con vueſtro manto Real, le *dexeis* por forzoſa herencia *vueſtro eſpiritu doblado*, para que asì quede mejorado en quarto y quin-

(*a*) 4. *Reg. cap.* 2. *v.* 12.

to : *Fiat in eo duplex ſpiritus tuus* (*a*).

Doblad en èl vueſtra fè, y vueſtra manſedumbre : vueſtra religion, y vueſtra piedad : vueſtra clemencia, y vueſtra juſticia. Doblad en èl todas vueſtras virtudes, para que partiendo à mitad de ellas con ſu amada eſpoſa, y amable Reyna nueſtra, Doña Maria Luiſa de Borbon, reynen ambos ſobre nueſtros corazones felizmente, y por muchos años : mientras vos, *Carlos mio*, y recibid eſta ùltima expreſion de mi cariño : mienſtras vos, *Carlos nueſtro*, y recibid eſta ùltima prueba del amor, de la gratitud, y de la fidelidad de eſta Real Audiencia, de eſta Igleſia ſanta, y de eſta fidelíſima Ciudad: mientras vos, *Carlos nueſtro*: ¡Ah! ¡què yo no quiſiera deſprenderme de vos, ni dexar de hablaros! Pero pues ſe acabò ya el tiempo, porque todo ſe acaba con la muerte, rompa ya por ùltima vez mi corazon, y diga : mientras vos, *Carlos mio*, reynais en la Gloria, y deſcanſais en la eterna paz : *Requieſcat in pace.*

(*a*) *4. Reg. cap. 2. v. 9.*

